

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

Diseño para organizar el saber y el hacer de la comunicación¹

Hoy sabemos ya que en todas las épocas históricas –y aún en aquellas que denominamos “prehistóricas”- los colectivos humanos han desarrollado rutinas, pautas, habilidades, etc., por medio de las cuales se crea y reproduce un capital cognitivo que, sostenido por prácticas comunicativas y transmitido de generación en generación, garantiza la confianza o la seguridad sobre las actuaciones que la sociedad prescribe llevar a cabo para su reproducción, y ello hasta el punto de que la reproducción biológica de nuestra especie terminó por supeditarse a la reproducción social de los grupos humanos, sin la cual aquella resulta ya poco viable.

En los capítulos precedentes hemos ido contemplando, precisamente, cómo la comunicación permite a los seres vivos, en primer lugar, ir configurando un dominio de existencia propio, al que se incorporan de forma recíproca y dialéctica las habilidades de la especie y las oportunidades que les brinda el entorno; cómo, en segundo lugar, en la conducta humana la comunicación llega a ser un comportamiento específico determinante en la evolución del individuo (en su maduración personal y social) pero también en la construcción de identidades, hábitos, escenarios e imaginarios sociales sin los cuales ni el conocimiento compartido, ni las relaciones humanas en sociedad se pueden reproducir; cómo, en tercer lugar, la comunicación es el universo respecto al cual adquieren vida y vigencia las reglas del lenguaje, las normas de la lengua y los discursos expresivos pero que, recíprocamente también, reglas, normas y discursos contribuyen a enriquecer y reproducir el universo de la comunicación; cómo, en cuarto lugar, la escritura y su evolución histórica muestra esa dialéctica entre comunicación y lenguaje, promoviendo la reproducción del conocimiento socialmente vigente, de generación en generación; cómo, en quinto lugar, con la experiencia de la escritura llega el titubeo sobre la mejor adecuación entre expresiones y representaciones, y que estas dudas aparecen tanto si se considera el desarrollo del individuo, como la evolución de las culturas, y están en el origen de los discursos que socialmente se imponen para garantizar el conocimiento seguro (con sus criterios de “verdad”, tanto míticos como científicos); cómo, en sexto lugar, van cambiando históricamente estos criterios de verdad cuando se aplican al propio “discurso histórico”, el cual proporciona las claves para ubicar en el tiempo y el espacio el acontecer de la comunidad propia y de las ajenas; y, en fin, cómo, en séptimo lugar, la reflexión científica sobre la comunicación como objeto de estudio, ha llevado a repensar el orden natural y el orden social desde la propia práctica social de la comunicación.

Nuestro discurso ha sido un reto: organizar el saber a propósito de la comunicación. Organizar, en este caso, es sobre todo un empeño epistemológico. Dice el diccionario de la RAE en su primera acepción que “organizar” es “establecer o reformar algo para lograr un fin, coordinando las personas y los medios adecuados”. Pues bien, hasta ahora todos los grandes pensadores han aportado muy ricas experiencias sobre la actividad comunicativa, y muchas ciencias, y muy diversas éstas entre sí, han producido saberes muy importantes a propósito de la actividad comunicativa. También, hasta fechas muy recientes, el caudal de experiencias aportado por pensadores y científicos, y el capital cognitivo acumulado sobre la comunicación, por las diversas ciencias, se ha manifestado, unas veces incompleto, otras demasiado parcelado, y frecuentemente mal organizado debido a la disparidad de criterios teóricos y epistemológicos. Nuestro reto epistemológico tenía que enfrentarse, primero, a la excesiva acumulación de saberes que atañen a la comunicación como objeto material de estudio; después a los cometidos de “completar”, “unificar” y “re-organizar” estos saberes de manera que pudiésemos tomar en consideración tanto las aportaciones de los grandes pensadores, como el capital cognitivo que ponen a nuestra disposición las ciencias. Y evidentemente este empeño nos obligaba a establecer o reformular una perspectiva teórica novedosa que facilitara, primero, repasar los saberes que actualmente la biología, la psicología, la lingüística, la filosofía, la historia y la sociología aportan al estudio de la comunicación animal, de la comunicación humana y de la comunicación social; segundo, examinar estas aportaciones procurando completarlas en interés de nuestro objeto formal de estudio: la comunicación; tercero, este empeño nos obligaba también a “des-parcelar” estos saberes sobre la comunicación, tratando de eliminar las divisiones excesivas que las ciencias y cada teoría imponían en nuestro universo de estudio; y, finalmente, este empeño nos comprometía a proponer un nuevo enfoque capaz de integrarlos y reorganizarlos.

¹ Este texto se corresponde con el Capítulo 9 del libro Piñuel, J.L. y Lozano, C., *Ensayo General sobre la Comunicación*. Ed. Paidós Barcelona, 2006.

Precedentes, objeto y propuesta del MDCCS

Un enfoque científico capaz de lograr objetivos como los propuestos anteriormente se convierte en una “Teoría”. Como se sabe, una teoría científica aplicada a un objeto de estudio, consistentemente delimitado y definido, tiene el valor de poder poner a prueba el conocimiento y la práctica; es decir, una teoría científica se sostiene en la medida en que el “saber” que proporciona pueda mejorar el “hacer” diseñado por su aplicación y en la medida en que, mientras va facilitando el éxito de la “praxis”, enriquece y revisa los saberes inicialmente formulados.

La epistemología dialéctica tiene una ancha tradición en el pensamiento occidental, y en este sentido el enfoque dialéctico que nosotros hemos adoptado para revisar los contenidos de las ciencias relacionados con la actividad comunicativa, en los seres vivos y en las sociedades humanas, no es nuevo; y además el lector ya lo habrá podido detectar tras la lectura de los capítulos precedentes. Ahora proseguiremos nuestra reflexión enfrentando esta visión dialéctica utilizada hasta ahora, con las visiones procedentes de la epistemología, cuando ésta se ha propuesto examinar las condiciones de verdad de aquello que puede ser dicho y verificado a propósito del propio conocimiento (Teoría de la Ciencia), a propósito del conocimiento sociológico (Teoría Social) y a propósito del conocimiento de la comunicación (Teoría de la Comunicación).

La alternativa entre acumular u organizar el saber de comunicación

En la práctica de la investigación científica y en el discurso que posteriormente da cuenta de ella y permite a los demás científicos reproducirla, los procesos de trabajo, nunca desorganizados, pueden orientarse alternativamente a dos objetivos diferentes: uno, a coleccionar datos que confirmen un saber previamente formulado, o que permitan ampliar el repertorio de detalles que describen a un objeto de estudio o que puedan acercarlos a menores distancias de observación; el otro objetivo suele consistir en organizar los datos que sirven para describir un objeto de estudio, revisándolo: ya sea en su descripción, ya sea en su consistencia epistemológica, o en su relación con otros objetos de estudio próximos.

El saber acumulado sobre la comunicación como objeto de estudio en el capital cognitivo que brindan las ciencias se puede exponer, explicar y comentar acudiendo al “cajón” de cada una de ellas y revisando su contenido a la búsqueda de aquellos capítulos y apartados relacionados con la actividad comunicativa de los seres vivos (Biología), con la actividad comunicativa del “Homo Sapiens” (Antropología) o relacionados con la conducta y el comportamiento humanos (Psicología), o relacionados con el lenguaje y la escritura (Lingüística), o relacionados con los vestigios culturales y los discursos a través de los cuales conocer el devenir de la historia y del pensamiento humanos (Historia y Filosofía), o, en fin, a la búsqueda de aquellos capítulos y apartados de la epistemología moderna que, tanto desde los saberes sobre la Naturaleza, como desde los saberes sobre la Cultura, han pretendido revisar y reorganizar las visiones hasta ahora parciales de las diferentes ciencias, proponiendo reunificarlas desde paradigmas formales nuevos, y uno de ellos ha sido el paradigma de la Comunicación.

Obviamente si sólo nos hubiésemos conformado con exponer, explicar y comentar acudiendo al “cajón” de cada ciencia, los saberes que ellas han acumulado sobre la actividad comunicativa, los rótulos con los que hemos titulado los capítulos precedentes habrían sido otros (por ejemplo, “La Comunicación y la Biología”, “La Comunicación y la Psicología”, etc.); pero nuestro discurso también se habría terminado aquí, después de haber expuesto, explicado y comentado lo que estas ciencias han aportado al saber a propósito de la Comunicación. Sin embargo, nuestro discurso no ha sido este. Hemos asumido previamente un enfoque dialéctico y en nuestra recámara cognitiva disponemos de una “Teoría de la mediación dialéctica de la Comunicación”. Este modelo teórico es el que nos ha permitido acudir a los saberes sobre la comunicación acumulados por las ciencias, y organizarlos desde una perspectiva que considera a la comunicación como una interacción mediadora y mediada en los procesos (biológicos, psicológicos, sociales y culturales) por los cuales los seres vivos, los seres humanos, las sociedades y las culturas construyen sus propios dominios de existencia. Y este modelo teórico es el que justifica que ahora, sacándolo de nuestra recámara cognitiva, continuemos nuestro discurso con el objetivo de examinar sus precedentes epistemológicos.

Una “enciclopedia” (del griego ἐν, en, κύκλος, círculo, y παιδεία, enseñanza) brinda siempre el acceso concéntrico y ordenado –en torno al proceso circular de cada ciencia- sobre sus saberes. Este acceso, unas veces, es brindado alfabéticamente, de manera que para cada entrada alfabética del diccionario (entonces llamado “enciclopédico”) se ofrecen apartados correspondientes a los saberes que cada ciencia aporta; otras veces, es brindado temáticamente, de forma que cada capítulo temático se corresponde con aquellos saberes correspondientes a cada ciencia. Una enciclopedia, por consiguiente, no organiza los saberes

Precedentes, objeto y propuesta del MDCCS

desde una única perspectiva del conocimiento, sino desde muchas: tantas como entradas tenga un diccionario, o tantas como temas (autores, épocas, descubrimientos, técnicas o en general clasificaciones de todo tipo) se propongan para organizar las parcelas (más o menos especializadas o generales) del saber.

Diccionarios y Enciclopedias temáticas sobre la Comunicación no abundan y, de hecho, uno de los autores de la obra que el lector tiene en sus manos, tiene larga experiencia biográfica y bibliográfica en la producción de enciclopedias y diccionarios, entre los cuales destaca el Diccionario Técnico de Comunicación que se integra en la obra de WESTFALEN, M. H. y PIÑUEL, J. L. *La Dirección de Comunicación*, (Ed. Del Prado, Madrid, 1993).

Teorizar en comunicación no es por consiguiente hacer una enciclopedia de la comunicación. Proponer una “teoría de la comunicación” exige en primer lugar definir con la suficiente consistencia epistemológica qué se entiende por “Comunicación”, y a partir de ahí, proponer un diseño epistemológico y metodológico capaz de formular problemas y vías de solución tanto para mejor conocer todos los aspectos que sean relevantes respecto a ese objeto de estudio (planteando sus relaciones: temporales, causales, etc.), como para mejor aplicar ese conocimiento a las prácticas humanas en las que la comunicación se hace presente, facilitando con ello que el conocimiento y la práctica de la comunicación recíprocamente se puedan enriquecer, progresar y reproducirse.

El valor de una teoría: dialéctica entre “saber” y “hacer” en el conocimiento científico.

El valor de una teoría científica deriva de su capacidad para poner a prueba el conocimiento compartido sobre un objeto al que la teoría representa formulando consistentemente sus dimensiones, aspectos, relaciones, etc. y de su aptitud para proyectar este conocimiento en las actuaciones aplicadas a ese objeto.

Poner a prueba el conocimiento y la práctica requiere de antemano establecer en qué consiste el conocimiento y en qué consiste la práctica. Pues si uno se conforma con suponer simplemente que las representaciones cognitivas son una forma de conocimiento de la que se sirve el sujeto para actuar o para el mero hecho de existir, el problema se sitúa simplemente en comprobar cómo el sujeto se hace sus representaciones y cómo el sujeto actúa o simplemente existe, sirviéndose de sus representaciones. Pero en cualquier caso la relación entre conocimiento y praxis que se establezca, plantea un nuevo problema de conocimiento, tanto para el sujeto en cuestión, como para cualquier otro sujeto que quiera conocerlo, y este es el problema que, como hemos explicado en el Capítulo 6 *La comunicación y el pensamiento*, se debate cuando se descubren alternativas para las representaciones y las actuaciones, alternativas de superior importancia cuando unas y otras se postulan con carácter general tanto para cualquier sujeto que pueda elaborar representaciones y construir actuaciones, como para cualquier objeto que sea representado y/o construido o transformado. Este es el problema que siempre atañe a las cuestiones formuladas sobre la validez de los conocimientos y sobre el éxito de sus aplicaciones prácticas.

La validez del conocimiento científico, por consiguiente, sólo se puede postular cuando se plantean alternativas tanto para las expresiones susceptibles de representar un objeto (por medio de la abstracción), como para las propias representaciones elegidas (contrastadas con la experiencia). Pero siempre el planteamiento de tales alternativas deberá decidir qué sujetos (individuales o colectivos) y qué objetos (supuestamente de la realidad) se toman en consideración.

Plantear alternativas para las expresiones susceptibles de representar a un mismo objeto, no es lo mismo que plantear alternativas susceptibles de elegir expresiones consistentes para representar cualquier objeto. En el primer caso es necesario haber elegido antes una representación del objeto y luego elegir entre las alternativas de las expresiones disponibles (decidiendo la adecuación de las expresiones para representar materialmente al objeto, es decir, las expresiones “materialmente verdaderas”). En el segundo caso es necesario conocer las alternativas disponibles para construir expresiones, de forma que se pueda decidir qué expresiones sirven para representar objetos –cualquier objeto–, cuáles sirven para conectar unas expresiones con otras –que no tienen significado por sí mismas– y cuáles reglas permiten construir unas y otras expresiones con sentido, de modo que formalmente puedan decidirse si son aptas para ser verdaderas o no, con independencia de lo que representen. En definitiva, decidir en ambos casos la mejor adecuación entre expresiones y representaciones es el problema con el que se ha debatido siempre la epistemología; si la mejor adecuación epistemológica atañe a la elección de representaciones de un objeto, entre expresiones disponibles para representarlo, se trata de la epistemología la expresión material;

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

si la mejor adecuación epistemológica atañe al manejo de expresiones para cualquiera que puedan ser los objetos a representar, se trata de la epistemología de la expresión formal. Dicho de otra manera, las teorías que problematizan la elección de representaciones válidas (desde el punto de vista del conocimiento verdadero) para ser expresadas consistentemente, son las teorías que conocemos en las ciencias inductivas, todas en general ya sean aplicadas a objetos de la naturaleza o a objetos de la experiencia humana; las teorías que problematizan la elaboración de expresiones consistentes por sí mismas, cualquiera que sean los objetos a ser representados, son las teorías formales que conocemos en las ciencias deductivas: la lógica y las matemáticas.

Ahora bien, aún quedaría por plantearse si la mejor adecuación entre expresiones y representaciones cognitivas atañe a un sujeto individual en una praxis individual (y por lo tanto, un sujeto irreplicable, en una circunstancia también irreplicable, es decir, a un sujeto “contingente” que se representa y actúa sobre objetos también “contingentes”), o si la mejor adecuación entre expresiones y representaciones cognitivas se plantea con carácter general para cualquier sujeto en cualquier circunstancia, y para los objetos que en cada caso trate una ciencia, más allá de las contingencias o circunstancias particulares; en este último caso lo trascendente es el conocimiento mismo (la capacidad que con carácter general tienen los sujetos para representarse de forma verdadera un objeto) y lo contingente es la forma de conocer que adopte un sujeto en circunstancias transitorias y superables, es decir, pudiendo cometer errores.

“¡Conócete a ti mismo!” Esta era la consigna que en el templo de Delfos resumía brillantemente el reto iniciático en la filosofía griega y que desde entonces apela a la tarea más ardua que se le puede encomendar al conocimiento. También la tarea ineludible, si se le confía al propio conocimiento la garantía del “saber” y del “hacer”, la garantía del control de la realidad. El conocimiento deviene objeto del conocimiento sólo si se aspira a saber discernir el conocimiento verdadero del conocimiento falso; dicho de otra manera, sólo si se admite la posibilidad de un conocer falso -o de un falso conocer- surge el problema de cómo conocer al conocimiento, y la posibilidad de que se acepte la existencia del falso conocer surge de la experiencia del error, es decir, del “conocer contingente”; el error, para la historia de la ciencia, es la imagen de la contingencia del conocimiento, mientras que la falsedad, como la verdad, supone aceptar la negación de la contingencia, supone atribuirle al conocimiento una trascendencia que constituye virtualmente la capacidad de superar los errores y construir las categorías epistémicas de la *verdad* y de la *falsedad*. Verdad y falsedad, para los epistemólogos (científicos del conocimiento), sólo son imputables entonces a las teorías, mientras que el error únicamente es imputable a las técnicas; por su parte, los métodos son los responsables de decidir la corrección o incorrección en el procedimiento de acoplar teorías que postulan las representaciones cognitivas más verdaderas de los objetos, y técnicas que sirvan para proporcionarle datos fiables a las teorías.

Es sabido que mientras la atribución de trascendencia al conocimiento (capacidad de superar los errores y decidir los criterios de verdad y de falsedad) no la pruebe el propio conocimiento, no hay epistemología científica, sino sólo teología, o análisis semiótico, alternativamente. Con otras palabras, la experiencia del error, como experiencia de conocimiento contingente, puede conducir a la confianza en la expresión religiosa (los relatos míticos en los que se cree), o puede conducir a la confianza en las virtualidades del lenguaje como fundamento de toda significación y sentido para una cultura; en uno y otro caso se le confía a la expresión la producción cognitiva de la realidad, ya sea a la “expresión divina” en la que se cree, o a la “expresión dotada de confianza social”, cuya coherencia merece examinarse.

Para que la atribución de trascendencia pueda probarla el propio conocimiento, resulta necesario dar por supuesta la realidad del sujeto cognoscente y la realidad del objeto conocido, así como la realidad de la propia actividad recíproca de ambos: el sujeto, elaborando representaciones, y el objeto puesto a su alcance.

Las alternativas de la epistemología moderna

La afirmación de la realidad del sujeto y de la realidad del objeto se salda, en la historia de la epistemología (es decir, en la historia sobre la problematización del conocimiento científico) de dos maneras: o concediéndole la primacía al sujeto, o concediéndole la primacía al objeto, al iniciarse aquella actividad recíproca entre ambos; de igual modo, la confianza por la que se establece la verdad del conocimiento se ha efectuado o concediéndole la primacía al pensamiento (abstracción) en la revisión de las representaciones, o concediéndole la primacía a los sentidos (experiencia) en la prueba que contrasta las representaciones.

Precedentes, objeto y propuesta del MDCCS

Al tomar como problema general el propio conocimiento, se estaría definiendo un *Idealismo dialéctico*, cuyo principal exponente fue Hegel, si se oponen *trascendencia* y *contingencia* como se muestra en el Cuadro 1; o dicho en términos de lenguaje ordinario, para Hegel, el conocimiento es trascendente si la pauta cognitiva se le atribuye sujeto y la revisión de las representaciones (revisión veritativa) es de la abstracción; mientras que el conocimiento es contingente si la pauta cognitiva se le atribuye al objeto (porque se muestra) y la revisión veritativa se le confía a la experiencia sensorial. O sea, si la iniciativa cognitiva es del sujeto y la revisión veritativa es de la abstracción, se supera la contingencia epistemológica, la cual radica en atribuirle la pauta al objeto y la revisión a la experiencia de los sentidos.

Cuadro 1: Idealismo dialéctico

	Trascendencia	Contingencia
Teoría: <i>Articulación de representaciones y expresiones</i>	La pauta cognitiva se le atribuye al <i>Sujeto</i>	La pauta cognitiva se le atribuye al <i>Objeto</i>
Praxis: <i>revisión de la verdad de la Teoría</i>	La prueba se le confía a la <i>abstracción</i>	La prueba se le confía a la <i>experiencia de los sentidos</i>
CONOCIMIENTO	SEGURO	INSEGURO

Pero si se oponen *trascendencia* y *contingencia* de la forma que se muestra en el Cuadro 2, se formularía un *Idealismo fenomenológico*, cuyo principal antecedente es Kant -recuérdense los “juicios sintéticos a priori”- y cuyo exponente fundamental fue Husserl. Es decir, para Husserl el conocimiento es trascendente si la iniciativa operativa es del objeto (porque se muestra, y sin objeto no puede haber representaciones) y la revisión veritativa es de la abstracción (porque el sujeto examina su propia representación elaborada); mientras que el conocimiento es contingente si la iniciativa operativa es del sujeto (haya o no objetos en los que pensar) y la revisión veritativa se le confía a la experiencia sensorial (porque ésta da sólo “apariciones” –fenómenos- o apariencias de los objetos). Brevemente, si la pauta cognitiva se le atribuye al objeto (la realidad se pone a disposición) y la revisión la efectúa la abstracción, se supera la contingencia epistemológica, la cual radica en atribuirle la iniciativa siempre al sujeto (con independencia de las ocasiones de la realidad) y la revisión veritativa se le confía a la experiencia de los sentidos.

Cuadro 2: Idealismo fenomenológico

	Trascendencia	Contingencia
Teoría: <i>Articulación de representaciones y expresiones</i>	La pauta cognitiva se le atribuye al <i>Objeto</i>	La pauta cognitiva se le atribuye al <i>Sujeto</i>
Praxis: <i>revisión de la verdad de la Teoría</i>	La prueba se le confía a la <i>abstracción</i>	La prueba se le confía a la <i>experiencia de los sentidos</i>
CONOCIMIENTO	SEGURO	INSEGURO

Si se sostiene la oposición entre *trascendencia* y *contingencia* del conocimiento como se muestra en el Cuadro 3, se establecería un *Empirismo nominalista*, como el que dio lugar al positivismo del Círculo de Viena y cuyas raíces modernas se encuentran en Locke. En efecto, para Locke (simétricamente opuesto a Kant y Husserl) el conocimiento es trascendente si la iniciativa operativa es del sujeto (porque procede siempre por dar nombre a las cosas) y la revisión veritativa se le confía a la experiencia sensorial, única fuente para proporcionar pruebas fuera del sujeto; mientras que el conocimiento es contingente si la pauta cognitiva se le atribuye al objeto y la revisión veritativa se le confía a la abstracción, que no puede probar nada fuera de sí misma. O sea, si la iniciativa operativa se le atribuye al sujeto y la revisión veritativa de las pruebas se le confía a la experiencia sensorial, se supera la contingencia epistemológica, la cual radica en atribuirle la pauta cognitiva al objeto (como si pudiese mostrarse a sí mismo) y la revisión veritativa a la abstracción, desligándose de la experiencia.

Cuadro 3: Empirismo nominalista

	Trascendencia	Contingencia
Teoría: <i>Articulación de representaciones y expresiones</i>	La pauta cognitiva se le atribuye al <i>Sujeto</i>	La pauta cognitiva se le atribuye al <i>Objeto</i>
Praxis: <i>revisión de la verdad de la Teoría</i>	La prueba se le confía a la <i>experiencia de los sentidos</i>	La prueba se le confía a la <i>abstracción</i>
CONOCIMIENTO	SEGURO	INSEGURO

Precedentes, objeto y propuesta del MDCCS

Finalmente, si se oponen *trascendencia* y *contingencia* del conocimiento como se muestra en el Cuadro 4, se acabaría por sostener un *Empirismo materialista*, cuyo representante acérrimo sería Hume y que es la postura simétricamente opuesta a la de Hegel. O sea, si la pauta representativa procede del objeto (que materialmente se muestra) y si la revisión veritativa de las pruebas se ubica en la experiencia sensorial, se supera la contingencia epistemológica, la cual radica en atribuirle la pauta operativa al sujeto (como si pudiese haber conocimiento sin objeto) y en atribuirle la revisión veritativa de las pruebas a la abstracción, desligándose también de la experiencia.

Cuadro 4: Empirismo materialista

	Trascendencia	Contingencia
Teoría: <i>Articulación de representaciones y expresiones</i>	La pauta cognitiva se le atribuye al <i>Objeto</i>	La pauta cognitiva se le atribuye al <i>Sujeto</i>
Praxis: <i>revisión de la verdad de la Teoría</i>	La prueba se le confía a la experiencia de los <i>sentidos</i>	La prueba se le confía a la <i>abstracción</i>
CONOCIMIENTO	SEGURO	INSEGURO

Ahora bien, la manera en que *empirismos* e *idealismos* postulan las diferencias entre contingencia y trascendencia del conocimiento coinciden en atribuirle igual naturaleza al conocimiento psicológico individual y al conocimiento social de la ciencia, el primero sometido a errores por falta de método, y el segundo libre de ellos si se ajusta a método. En efecto, empirismo e idealismo coinciden en suponer:

- 1° Si existe un conocimiento científico, provisionalmente verdadero, entonces es posible el “conocimiento verdadero”.
- 2° Si existe un conocimiento científico que pruebe una falsedad, entonces es posible el “conocimiento falso”.
- 3° O existe conocimiento verdadero o existe conocimiento falso.
- 4° Si 3°, entonces existe proceso de conocimiento y prueba del conocimiento.

Las diferencias aparecen cuando los idealismos y los empirismos de la filosofía moderna atribuyen la iniciativa del proceso y la prueba epistémica de la verificación/falsación, ya sea, respectivamente, a los sujetos/objetos o a la abstracción/experiencia. De hecho, para la filosofía moderna inaugurada por Descartes, el problema no es tanto resolver la posibilidad de la verdad o de la falsedad como resolver si al menos existe una verdad que sea indudable para cualquier sujeto y proceder entonces a una buena “cadena” de deducciones. O sea, pasar de la “posibilidad” de la verdad a la “existencia” concreta de ésta para el conocimiento de cualquier sujeto, cualquiera que fuera el objeto al que el conocimiento deductivo se aplicase. Con Descartes nació la Epistemología moderna, mientras que para la filosofía medieval y aun para la filosofía clásica, plantear la “posibilidad” de la verdad era lo mismo que plantear la posibilidad del conocimiento. La alternativa no era “conocer falso” versus “conocer verdadero”, sino el dilema más radical de “conocer/no-conocer”, ligado en paralelo a aquel otro dilema ontológico del “ser/no-ser” expresado mediante la oposición “realidad/apariencia”. El cálculo, desde los pitagóricos, era ontología porque, salvo para la lógica estoica y en buena medida para la lógica aristotélica, el conocimiento contingente no era conocimiento; de serlo, se daría la posibilidad de “conocer el no-ser”.

Ahora bien, si la actividad operativa del conocimiento y su consiguiente contingencia había sido defendida por Aristóteles al argumentar sobre la abstracción, y en particular sobre la inducción (v.g. silogismo paradigmático. *Analíticos*, pr. 8, 23 ss.), la contingencia de la verificación o de la falsación resultó siempre una necesidad. Esta es la contingencia que introdujo la filosofía moderna, a nuestro juicio, como consecuencia de la provisionalidad del error introducido por la tecnología experimental mediada por sistemas alternativos de medida. Recuérdese al efecto la proximidad que en la mente de Descartes hubieron de ocupar el cálculo infinitesimal -del que fue su inventor- y la nueva concepción de la contingencia del conocimiento.

La inversión epistemológica de Marx

Si la filosofía moderna se planteó la contingencia de la verificación/falsación, sin conseguir resolverla, es porque la remitió alternativamente a los mismos procedimientos (abstracción/experiencia) que de manera irreductible planteó Descartes, para quien en última instancia *res cogitans* (aquella cosa que hace el sujeto pensante) y *res extensa* (aquella cosa que hace el objeto material) son irreductibles. La novedad surge con

Precedentes, objeto y propuesta del MDCCS

la inversión marxiana del idealismo hegeliano, que no fue una inversión en los procedimientos, sino en la consideración del propio conocimiento, el cual no fue examinado como una actividad que empieza en la teoría y que termina cuando se somete a una revisión veritativa para probarla, sino como proceso inverso y en curso permanente de cambio: la articulación de representaciones y expresiones tienen siempre su origen en la praxis del sujeto (con sus necesidades y aspiraciones materiales) enfrentado a un objeto (que puede o no satisfacerlas); y la teoría es siempre una propuesta de revisión de esa actividad, o de revisión de la praxis, y que, como se muestra en el Cuadro 5, tiene su trasunto en el cambio histórico del conocimiento que producen las revoluciones científicas y sociales, cuya trascendencia/contingencia atañe a la distinción entre sujeto social (trascendente) y sujeto individual (contingente).

Cuadro 5: Inversión marxiana de la epistemología

	Sujeto social	Sujeto individual
Praxis: <i>Articula representaciones y expresiones</i>	La pauta cognitiva la impone el <i>Sujeto</i>	La pauta cognitiva se atribuye al <i>Objeto</i>
Teoría: <i>revisión de la Praxis</i>	La revisión se le confía a la <i>abstracción</i>	La revisión se le confía a la experiencia de los <i>sentidos</i>
CAMBIO DE CONOCIMIENTO	TRASCENDENCIA: HISTORIA	CONTINGENCIA: PRESENTE INMEDIATO

Es decir, que si la articulación de expresiones y representaciones es producto de la praxis social del sujeto (a partir de un conocimiento compartido que no ha elaborado el sujeto individual, sino la sociedad) y si la revisión de la praxis social (teoría) se le confía a la abstracción (para descubrir contradicciones), se puede superar la contingencia epistemológica que consiste en asignarle a los objetos la producción de representaciones y en asignarle a los sentidos una revisión que ellos no pueden hacer si se desligan del pensamiento. Esto obliga a concebir la trascendencia como Historia y la contingencia como presente inmediato; de ello, se sigue que para la epistemología inherente al *Materialismo dialéctico*, el sujeto trascendente es un sujeto social -no aislado-, al que le corresponde una operacionalidad formal y compartida, colectivamente asumida por el proceso social de producción de conocimientos que es la Ciencia; mientras que individualmente la praxis del conocimiento se resuelve atribuyéndole la confianza a la realidad inmediata de los objetos, y su revisión a la experiencia sensorial. Se podrá argüir que también para Hegel el sujeto es un sujeto social, y que la trascendencia es Historia; sin embargo, sería violentar el pensamiento de Hegel negar que atribuyese la revisión veritativa a otra cosa que no fuese la abstracción lógica. Es precisamente por esta atribución de la revisión de la verdad, en Hegel, por lo que el Estado -en tanto que sujeto histórico objetivo- termina siendo hipostasiado ontológicamente como operador, y la Lógica, como realidad metafísica. Para Hegel, la contingencia es, como para los filósofos clásicos, un no-conocimiento, una apariencia, una extrañación del sujeto, dialécticamente opuesta a la Historia. Es sabido que la inversión marxiana del idealismo hegeliano mantiene una oposición no excluyente, sino necesaria, entre trascendencia y contingencia, entre sujeto social y sujeto individual, y por tanto entre Historia y Presente, y que un cambio de la praxis histórica del sujeto social será el fundamento de un cambio de la verdad: la abstracción podrá mostrar la contradicción, pero no la genera. Que la Historia la hacen los hombres (los sujetos) y no la abstracción (como en Hegel) es el postulado fundamental del materialismo dialéctico. Entonces, ¿cómo contemplar aquel cambio de la verdad y del conocimiento?

Para la filosofía de la ciencia, la contingencia del conocimiento queda negada por la trascendencia de la verdad y/o falsedad conocidas; entonces el conocimiento científico será verdadero o será falso (“falsado” diría Popper) sólo si no es contingente. Esto no puede ser cierto ante la experiencia de “falsaciones” aplicadas históricamente a las teorías científicas; entonces el conocimiento contingente, y por consiguiente el conocimiento no-científico, será aquel no susceptible de verificación y/o falsación, es decir, impedido de poder alcanzar la trascendencia. O sea, verificación y/o falsación distinguen al conocimiento científico, y lo que se verifica y/o falsea no es el conocimiento, sino la teoría científica; entonces el conocimiento científico resulta curiosamente contingente por la teoría (que puede ser “falsada”) y trascendente por la praxis (sometimiento a prueba). Sería como decir que la teoría es lo provisional y que el método es lo permanente; entonces, el conocimiento se trasciende a sí mismo por el método y no por la teoría.

Convertida la Teoría del conocimiento, respecto a la Ciencia, en Metodología del conocimiento científico, el problema se desplaza entonces razonablemente hacia la cuestión de las “pruebas” basadas en la abstracción, o basadas en la experiencia. Para Marx, abstracción (del sujeto social) y experiencia (del sujeto individual) no son “pruebas” antagónicas, sino evaluaciones opuestas y complementarias para revisar la praxis, no la teoría, y le reprocha a Hegel “haber separado el pensamiento del sujeto” (*Manuscritos*, III, XXXII, 205). Así, a propósito de la idea absoluta de Hegel, Marx escribe: “... toda esta

Precedentes, objeto y propuesta del MDCCS

idea que se comporta de forma tan extraña y barroca y ha ocasionado a los hegelianos increíbles dolores de cabeza, no es, a fin de cuentas, sino la abstracción, es decir, el pensador abstracto (...) La idea abstracta (...) no es en realidad otra cosa que el pensamiento abstracto que renuncia a sí mismo y se resuelve en la contemplación”, es decir, se desliga del sujeto real que piensa. (*Manuscritos* III, XXXII, 204). De manera semejante, para Marx la experiencia tampoco es “prueba” sino igualmente evaluación de la praxis cuando afirma: “Todos (los) sentidos y cualidades se han hecho humanos, tanto en sentido objetivo como subjetivo. El ojo se ha hecho un ojo humano, así como su objeto se ha hecho un objeto social, humano, creado por el hombre para el hombre. Los sentidos se han hecho así inmediatamente ‘teóricos’ en su práctica” (*Manuscritos* III, VIII, 148). Y llega a afirmar más adelante: “La formación de los cinco sentidos es un trabajo de toda la Historia universal hasta nuestros días. (...) La objetivación de la esencia humana, tanto en sentido teórico como en sentido práctico, es necesaria tanto para hacer humano el sentido del hombre como para crear el sentido humano correspondiente a la riqueza plena de la esencia humana y natural” —esencia que Marx entiende como la encarnación de los proyectos humanos en el tiempo—. Concluye finalmente Marx, unos párrafos más adelante (el subrayado es nuestro): “... solamente en el estado social, subjetivismo y objetivismo, espiritualismo y materialismo, actividad y pasividad, dejan de ser contrarios y se pierde con ello su existencia como tales contrarios; se ve cómo la solución de las mismas oposiciones teóricas sólo es posible de modo práctico, sólo es posible mediante la energía práctica del hombre y que, por ello, esta solución no es, en modo alguno, tarea exclusiva del conocimiento, sino una verdadera tarea vital que la filosofía no pudo resolver precisamente porque la entendía únicamente como tarea teórica” (*Manuscritos* III, VIII, 151). De esta manera la oposición “trascendencia/contingencia” del conocer deviene una oposición dialéctica que se realiza en el tiempo, y no sólo atañe al producto del conocimiento, sino a toda la vida en curso, tanto del sujeto como del objeto. “Dar una base a la vida y otra a la ciencia es, pues, de antemano una mentira”, dice Marx en IX del III Manuscrito. La ciencia, por tanto, queda subsumida para Marx en la práctica social mediante la cual el objeto se hace humano y el ser humano —el sujeto— deviene un ser genérico, un ser social, de modo que, “como conciencia genérica afirma el hombre su real vida social y no hace más que repetir en el pensamiento su existencia real, así como a la inversa, el ser genérico se afirma en la conciencia genérica y es para sí, en su generalidad, como ser pensante” (*Manuscritos* III, VI, 147).

Llegados a este punto, conviene advertir que la metodología del conocimiento científico resultará diametralmente opuesta a la derivada de la filosofía moderna; así, si para la filosofía moderna sólo el conocimiento científico admite una praxis trascendente, para la epistemología marxiana, sólo si la ciencia es tomada como proceso abstracto de producción de conocimientos, se verá impedida de poder someterse a prueba. Dicho en otros términos, si son los conocimientos —por la praxis social— los que producen al sujeto humano, y viceversa, si es el sujeto humano —por la praxis teórica no sólo del pensamiento, sino también de los sentidos— el que produce al objeto como objeto humano, es el modo por el que las relaciones sujetos/objetos se configuran, el que determina tanto la(s) teoría(s) de la ciencia como la(s) teoría(s) del conocimiento.

La inversión epistemológica efectuada por Marx conduce, pues, al problema de conocer los cambios de las prácticas sociales frente al entorno (génesis del conocimiento), en lugar de conformarse con conocer sus pruebas o verificaciones. Es sabido (aunque quizá no suficientemente recordado) que Marx establece la diferenciación entre sujeto individual y sujeto genérico (o ser social) al analizar las relaciones sujetos/objetos a partir de la “*philia*” o “disfrute humano” de las cosas, el cual implica que “sólo puedo relacionarme en la práctica de un modo humano con la cosa, cuando la cosa se relaciona humanamente con el hombre”, que dice Marx en una nota propia al comentar el “amor de la cosa” al que se refiere en *Manuscritos*, III, VII (Pág. 148). La “*philia*”, pues, y en otros muchos pasajes el “goce” (*Genuss*, de las ediciones *Mega* de Dietz y en la de Hillman), o su contrario, el “sufrimiento” humano, permiten interpretar el concepto de sujeto en Marx, en sus relaciones con el objeto. De acuerdo con éstas, podría decirse que la diferenciación sujeto individual/ser genérico es puramente lógica: por la abstracción (teoría) de la “cosa” (al revisar la praxis), el sujeto es genérico, así como por la experiencia del “goce”, del disfrute humano (praxis que le da origen a la articulación de expresiones y representaciones), la “cosa” deviene genérica, humana.

Por consiguiente, la naturaleza del sujeto, para Marx, es individual (en la Praxis), sólo si la naturaleza del objeto es genérica, humana (pues los sentidos ya se han hecho “teóricos”); y viceversa, la naturaleza del sujeto es genérica, social, sólo si revisa su praxis social haciendo abstracción de la naturaleza del objeto. Además, por la abstracción de los particulares se genera el conocimiento científico, y el sujeto de este conocimiento no puede ser sino un ser social; mientras que por el uso o práctica a que se someten las cosas, los objetos, éstos devienen objetos finalizados y el sujeto de uso, el sujeto que finaliza, no puede

Precedentes, objeto y propuesta del MDCCS

ser sino un ser individual, concreto. La génesis del conocimiento, por lo tanto, no puede ser planteada independientemente del cambio del sujeto y del objeto, es decir, del cambio histórico del conocimiento que fue diversamente interpretado, posteriormente, por los “marxismos” (Engels y Lenin, el freudomarxismo, el existencialismo sartreano), y que no los vamos a considerar aquí, en este texto; si el lector tiene interés en consultarlos, puede acudir a Piñuel Raigada, J. L. y Gaitán Moya, J. A., *Metodología General. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Madrid, Síntesis, 1995, Capítulo 6. Págs. 392 y ss. Pero ¿cómo se genera el “sujeto genérico” que parece ser el sujeto de la ciencia, y cómo se genera el “sujeto individual”, que es el sujeto particular del conocimiento? Este problema se hace más complejo si se plantea la ciencia social, que es el conocimiento que el sujeto genérico secreta a propósito de sí mismo.

El valor de una teoría: dialéctica entre “saber” y “hacer” en las ciencias sociales.

La Sociedad es el objeto de estudio que aspira a ser conocido científicamente por la Sociología. Pero también es la realidad de la práctica colectiva y que es objeto de la conciencia social. *Ciencia* y *Conciencia* son productos sociales del conocimiento humano de la práctica social. Y esta práctica social, que incluye a la Sociología como ciencia, es la responsable de haber separado -ya desde Durkheim- el hecho de “conocer” o “representarse” al sujeto social que conoce su entorno (con sus criterios de verdadero/falso), y el hecho de “hacerse con el entorno” o “satisfacerse” (con sus criterios de bueno/malo), como referentes últimos del conocimiento sobre la sociedad.

La ciencia social es el producto del conocimiento que aspira a trascender lo que la sociedad conoce de sí misma por la conciencia de su práctica; pues bien, la física, como práctica científica, tenía en el siglo XIX una tradición de más de doscientos años, y cualquier proceso de conocimiento que aspirase al estatuto de la ciencia habría de encontrar en aquélla su modelo de superar las apariencias de la percepción sensible. A diferencia del mundo físico, la dinámica social presenta al observador una categoría de “fuerzas” que residen, entonces, en la voluntad (“querer”, “aspirar”) de los individuos; por ello, la superación de la conciencia social no sólo habría de constituir un problema para la validez del conocimiento -criterio de verdad-, sino también un problema para la voluntad en aquello que merece ser deseado -criterio de bien-. Y en el panorama histórico de la sociología, estos problemas se saldan con dos alternativas propuestas tanto para la Teoría como para la Praxis. Para la Teoría, la contingencia de la articulación de expresiones y de representaciones individuales del placer o de la felicidad, es superada por la trascendencia con que la ciencia social se representa las normas o las prescripciones; y para la Praxis, que revisa la verdad de la articulación de expresiones y representaciones sobre todo aquello que se propone como un “Bien”, la contingencia de las experiencias individuales (que prueban el éxito), es superada por el conocimiento trascendente que procura la ciencia social apoyándose en las leyes estadísticas, es decir, apoyadas por la abstracción de la ley científico-sociológica.

El panorama sociológico al margen de Marx

En términos generales del panorama sociológico, al conocimiento o “teoría” del Bien le correspondería una formulación según la cual el “bien” lo decide la sociedad, o lo decide el individuo; si lo decide la sociedad, aquello que representa lo que es el Bien son las normas sociales (“Bien = Norma”); si lo decide el individuo, aquello que representa lo que es el Bien depende del placer o la felicidad que se obtiene (“Bien = Placer o felicidad”). Y la revisión de la verdad postulada por esta “teoría” del bien, vendría alternativamente expresada en el panorama sociológico al margen de Marx, o por el dato estadístico de la conjunción entre éxito individual y normas sociales (“Verdad = Ley estadística”), o por la prueba de la aspiración permanente de los individuos al éxito o al disfrute, frente a las normas sociales (“Verdad = experiencia del disfrute o del éxito”).

De acuerdo con esto, pueden establecerse también oposiciones entre *Ciencia social* y *Conciencia social*, la primera de las cuales es la oposición entre *Ciencia* y *Conciencia Social*, propia de Durkheim y los *funcionalistas* en Teoría social (ver Cuadro 6), para quienes el origen de las articulaciones de expresiones y representaciones de lo que es “bueno” procede de la “Norma” social, y la revisión de la verdad de la “teoría” corresponde a la idea de “hecho social” descubierto por la “Ley abstracta” o estadística, si se considera la Ciencia Social; mientras que si se considera la Conciencia Social, a la representación del bien como búsqueda del placer, le corresponde la prueba empírica del éxito o disfrute obtenido.

El *funcionalismo sociológico*, en efecto, propone una oposición entre Ciencia y Conciencia sociales, que no puede permanecer en la neutralidad ética; el “bien” de la “Norma” y la regularidad abstracta de la “Ley estadística”, opuestos respectivamente al bien del placer y a la aleatoriedad de las experiencias

Precedentes, objeto y propuesta del MDSCS

concretas, perderían todo fundamento de verificación salvo si, buscando el placer, el individuo cumple la norma, y si, actuando libremente, contribuye a confirmar la probabilidad estadística. Sobre esta salvedad forzosamente termina apoyándose toda continuidad posible, en el plano de la teoría, de un sistema social. La única continuidad posible, en el plano de la teoría, se convierte así en requisito de supervivencia en el plano de la praxis social. Por ejemplo, Durkheim, al estudiar el suicidio, renuncia a considerarlo desde la perspectiva del suicida (movido por sus frustraciones personales que en su conciencia son vistas como obstáculos insuperables en la búsqueda de la felicidad) y opta por estudiarlo como hecho social negativamente sancionado que, sin embargo, aparece estadísticamente con una regularidad independiente.

Cuadro 6. El funcionalismo sociológico.

	Trascendencia	Contingencia
Teoría: <i>Articulación de expresiones y representaciones de lo que es "Bueno"</i>	El origen es la <i>Norma</i>	El origen es la búsqueda del <i>Placer</i>
Praxis: <i>revisión de la verdad del conocimiento de lo que es "Bueno"</i>	La prueba se le confía a la <i>abstracción: ley estadística</i>	La prueba se le confía a la <i>experiencia</i> del éxito o disfrute social
CONOCIMIENTO	CIENCIA SOCIAL	CONCIENCIA SOCIAL

Para Weber y el organicismo en Teoría Social (ver Cuadro 7), la Ciencia Social asume el problema de construir una racionalidad puramente empírica basada en tipologías, y metodológicamente las normas prescritas y su contraste con la experiencia de éxitos sociales, se adecuan mejor al objetivo tipológico que las aspiraciones individuales y las leyes abstractas de probabilidad, las cuales la conciencia social propone continuamente al quehacer político, y sólo contienen subjetividad idealista.

Cuadro 7. El organicismo sociológico.

	Trascendencia	Contingencia
Teoría: <i>Articulación de expresiones y representaciones de lo que es "Bueno"</i>	El origen es la <i>Norma</i>	El origen es la búsqueda del <i>Placer</i>
Praxis: <i>revisión de la verdad del conocimiento de lo que es "Bueno"</i>	La prueba se le confía a contrastar la <i>experiencia</i> del éxito social	La prueba se le confía a la <i>abstracción: ley estadística</i>
CONOCIMIENTO	CIENCIA SOCIAL	CONCIENCIA SOCIAL

Por ejemplo, al estudiar tanto la evolución de las sociedades occidentales, como el contraste entre éstas y las sociedades orientales, Weber fijó su atención en la importancia de las religiones, las cuales prescriben siempre las normas a seguir en las relaciones sociales y promueven la movilidad social de sus fieles: éxito comprobado que los creyentes consiguen en sus relaciones personales. Weber termina defendiendo que la evolución de las sociedades y el contraste de sus diferencias se corresponden con los tipos de relación que cada sociedad establece entre las normas prescritas por las instituciones de mayor vigencia en ellas, y la movilidad social que las instituciones promueven entre los individuos que acatan sus normas.

Cuadro 8. El estructuralismo sociológico.

	Trascendencia	Contingencia
Teoría: <i>Articulación de expresiones y representaciones de lo que es "Bueno"</i>	El origen es la búsqueda del <i>Placer</i>	El origen es la <i>Norma</i>
Praxis: <i>revisión de la verdad del conocimiento de lo que es "Bueno"</i>	La prueba se le confía a la <i>abstracción: la lógica</i>	La prueba se le confía a contrastar la <i>experiencia</i> del disfrute o éxito social
CONOCIMIENTO	CIENCIA SOCIAL	CONCIENCIA SOCIAL

Por el contrario, para el *neopositivismo* y el *estructuralismo* sociológico de Lévi-Strauss (ver Cuadro 8), la Ciencia Social tiene su raíz en Hegel a través de la vía de Husserl; la Fenomenología Trascendental de Husserl abrió el camino para concebir la existencia de una racionalidad oculta, una lógica, a la que se someten los fenómenos "homeostáticos" (equilibración) entre las aspiraciones humanas por superar las contingencias negativas del entorno (muerte y dolor), y alcanzar el placer; esta equilibración homeostática fue buscada por Lévi-Strauss más allá de las diversidades aparentes en las culturas más dispares. El observador estructuralista, entonces, debe descubrir aquella lógica oculta, despojando de su observación la conciencia de la norma manifiesta y de la praxis que la predica, porque esta es una apariencia que revela la conciencia social, siempre contingente. Por eso en Lévi-Strauss la revisión de la ley, como para

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

Hegel, es la lógica; pero, a diferencia de Hegel, el sujeto de Lévi-Strauss opera materialmente buscando el placer y sin conciencia de la estructura inconsciente, que sólo el científico puede descubrir comparando lógicamente las diferencias culturales (esta estructura lógica la consideraría un “código comunicativo” inconsciente, aplicado a cualquier proceso de intercambio). Y su “verificación” no es histórica, como para Hegel, sino pura idea trascendental a la historia, como para Husserl: es decir una “reducción eidética” de lo observado a la observación racional, de lo aparente, a lo trascendente formal.

Estos son, de hecho, tres de los grandes paradigmas de la Teoría Social, cada uno de los cuales se constituye por la atribución de la contingencia a lo que cada uno de ellos entiende por conciencia social, y por la atribución de ciencia, a lo que cada uno comprende como la trascendencia alternativa al mundo de las apariencias.

Queda finalmente por citar el paradigma racionalista de la mal llamada *izquierda hegeliana*, de Tönnies a Marcuse, cuyo crédito epistemológico es, sin embargo, Locke. Así, para esta corriente, el sometimiento a la Norma buscando el Placer y la revisión veritativa de esa representación sirviéndose de la abstracción pura, es una alienación ideológica o una “falsa conciencia” que, como en el caso de la sexualidad, sociológicamente estudiada por estos autores, lleva a los individuos a una alienación permanente. La trascendencia, conforme al materialismo histórico de la izquierda hegeliana, tiene su trasunto en la vida material, como en el caso del deseo sexual, y en este sentido, los autores de la izquierda hegeliana le niegan a Hegel, a quien ven como fundamento de todos los fascismos, que la Lógica pueda servir como el operador objetivo de la historia; sin embargo, permanecen en el racionalismo hegeliano y no en el materialismo dialéctico, en la medida que atribuyen la revisión veritativa del conocimiento del bien, a la historia, como razón objetiva, y no a la ciencia que, como la conciencia social, es también contingente; en esto, los autores de la llamada *izquierda hegeliana* derivan hacia el evolucionismo o darwinismo social y su crédito epistemológico se aproxima más a Locke que a Hegel

Cuadro 9. Izquierda hegeliana.

	Trascendencia	Contingencia
Teoría: <i>Articulación de expresiones y representaciones de lo que es “Bueno”</i>	El origen es la búsqueda del <i>Placer</i>	El origen es la <i>Norma</i>
Praxis: <i>revisión de la verdad del conocimiento de lo que es “Bueno”</i>	La prueba se le confía al contraste con la <i>experiencia</i> del éxito	La prueba se le confía a la <i>abstracción</i> : la lógica
CONOCIMIENTO	VIDA MATERIAL: HISTORIA	CIENCIA Y CONCIENCIA SOCIALES: IDEOLOGÍA

Puede advertirse que estos paradigmas representan la aplicación en Sociología de los empirismos e idealismos de la filosofía moderna, brevemente definidos antes. En efecto, tomemos los términos sobre los que la filosofía moderna establece la oposición entre Teoría y Praxis correspondientes a la trascendencia y contingencia del conocimiento: respectivamente el “sujeto” y el “objeto” como motores de la articulación de expresiones y representaciones del conocimiento (Teoría), y la “abstracción” y la “experiencia sensorial”, como procedimientos probatorios para la revisión verificadora de la Praxis cognitiva. Entonces, si en la Filosofía moderna, la controversia apuntaba a las cuestiones vinculadas a los criterios de “Verdad”, tanto para el conocimiento como para las pruebas verificadoras, para la Sociología la controversia apunta a las cuestiones vinculadas a la formulación del “Bien” que, sin embargo, solo puede ser verdadero según lo pruebe alternativamente, o la ley abstracta, o la experiencia del éxito.

El paradigma sociológico en Marx

Ahora examinemos la inversión establecida por Marx, comprobando las correspondencias paradigmáticas de su sociología. Como es sabido, la utopía científica, a la que Marx dedicó sus mayores esfuerzos intelectuales, radica en la praxis del sujeto genérico movido por su permanente aspiración a la felicidad; pero también la permanente revisión de esta praxis, que descubre las contradicciones históricas, permite superar, según Marx, las contingencias vinculadas a las praxis del sujeto individual cuando éste está sometido a la imposición de normas emanadas del poder social y resulta alienado si confía la revisión de su praxis a la grosera utilidad del éxito inmediato.

Según Marx, las clases sociales, han sido siempre una manifestación de la praxis del sujeto social (genérico) enfrentada por sus diferentes oportunidades de lograr el placer o la felicidad; y la transformación histórica de los cambios ha sido posible por la lucha que protagonizan las clases sociales al descubrir las contradicciones inherentes e irreconciliables entre ellas. Y esto sólo es posible si se rebasa

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

la contingencia (superable) que concierne al sujeto individual, que resulta alienado por la aceptación de la Norma social que la clase en el poder le impone para que, sirviéndose de la ideología, confíe en el éxito cumpliendo las normas impuestas. (Ver Cuadro 10).

Para la sociología marxiana, pues, la Teoría social es producto de una génesis social paralela a la génesis del conocimiento, y su desenvolvimiento histórico tiene su trasunto en el Cambio social.

Cuadro 10: La inversión marxiana en Sociología

Teoría del Conocimiento			Teoría Social		
	Sujeto social	Sujeto individual		Sujeto Social	Sujeto individual
<i>Praxis</i> : Articula representaciones y expresiones	La pauta cognitiva la impone el Sujeto	La pauta cognitiva se atribuye al Objeto	<i>Praxis</i> : Articula expresiones y representaciones de lo que es "Bueno"	El origen es la búsqueda del Placer o Felicidad	La pauta es impuesta por la Norma
<i>Teoría</i> : revisión de la Praxis	La revisión se le confía a la abstracción	La revisión se le confía a experiencia de los sentidos	<i>Teoría</i> : revisión de la Praxis de lo que es "Bueno"	La revisión se le confía a la abstracción para descubrir contradicciones	La revisión se le confía al contraste con la experiencia del éxito
Cambio de Conocimiento	Trascendencia: Historia	Contingencia: Presente inmediato	Cambio Social	Trascendencia: tensión Utopía / Historia	Contingencia: Alienación / Ideología

El valor de la teoría en comunicación: mediación comunicativa del "saber" y el "hacer".

Como se ha expuesto en los apartados precedentes, tanto la génesis social del conocimiento, como la génesis de la transformaciones sociales, se convierten en génesis históricas por obra de las praxis y sus revisiones teóricas, que las generan y reproducen. Pues bien, el repaso epistemológico efectuado y expuesto nos ha permitido, por una parte, "mostrar las cartas" sobre cuáles son los créditos filosóficos de que disponemos; y por otra parte, permitirá comprender el arranque de nuestra "revisión teórica" del objeto de estudio que planteamos: la Comunicación.

El estudio de la comunicación, que como objeto científico de conocimiento ha surgido en la última mitad del siglo XX, confirma aquel postulado compartido por Einstein y Piaget de que aquello que genéticamente es primero en la práctica cognitiva del sujeto, deviene el último objeto de su conocimiento analítico. Así, la comunicación, como objeto científico de estudio, es algo nuevo; de su práctica, sin embargo, contribuye genéticamente a producir al "ser social" y al propio "objeto social" de conocimiento. Por el análisis epistemológico de la comunicación, se pueden despejar las incógnitas a que han llegado la teoría del conocimiento y la epistemología social, disciplinas que históricamente, y por este orden, la han precedido.

En poco más de cincuenta años, la Teoría de la Comunicación ha sido primero una teoría física cuyos autores fueron Shannon y Weaver. Luego una teoría social, unas veces aplicada a los procesos de producción de significados lingüísticos aprovechando la obra de Saussure, y otras una teoría social aplicada a la antropología cognitiva, como en el caso de Lévi-Strauss. Más tarde, una teoría psicológica, con base en la percepción, caso de Moles, y con base en la interacción, caso de los autores de la Escuela de Palo Alto como Bateson y Watzlawick. En todos estos casos la comunicación se constituye en objeto de análisis susceptible de poseer una explicación: física, lingüística, cognitiva, psicológica, etc.; y casi siempre que el objeto de estudio no es la comunicación en general, sino la comunicación de masas en particular, la comunicación propiamente dicha no es ningún problema a ser planteado (pues se la supone), sino a ser considerado para la explicación de otro objeto distinto: la conducta o la estabilidad social, como en los positivismos y funcionalismos en psicología y sociología de los Mass Media; incluso para los autores de la Escuela de Frankfurt, la comunicación es sólo manifestación de otra cosa: la cultura como epifenómeno de la sociedad.

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

Los paradigmas de la Teoría de la comunicación y sus criterios epistemológicos.

La Teoría de la Comunicación se ha enfrentado también con dos nociones epistémicas para su objeto de estudio: la comunicación como intercambio, *transmisión* de mensajes; y la comunicación como conducta interactiva, como *interacción*; y a cada una de estas nociones “teóricas” (es decir, acotaciones, o definiciones) le habría de corresponder una “revisión veritativa” (es decir, una praxis científica de verificación): la de orden, probabilidad, complejidad o *información*, por una parte, (lo que remite epistemológicamente a la noción de ley formal sobre la base de la abstracción); y, por otra, la revisión veritativa de carácter no formal, sino material, que se deriva de tomar en cuenta el uso humano de la expresión (o sea, el *significado* o el contenido). Como teoría científica, la teoría de la comunicación se ve obligada a resolver epistemológicamente el problema de la verdad para el conocimiento de la comunicación; y como teoría a propósito de objetos humanos intencionales, finalizados, se ve obligada a tomar en cuenta, como la teoría social, los fines.

Para el *fisicismo* comunicacional (Ver Cuadro 11), el conocimiento seguro a que aspira una *Ciencia* de la comunicación epistemológicamente trascendente, reside en acotar teóricamente la articulación de expresiones y representaciones fijando la atención en un objeto general –la transmisión de mensajes-, y no en los usos que los sujetos particulares hagan de esa transmisión; y para esa acotación teórica, la praxis veritativa de la Ciencia de la Comunicación debe tomar como pauta la medida de la probabilidad –o *Información* (H)- de la transmisión física de los mensajes, desdeñando los significados particulares que los usuarios puedan asignarles (Ver Capítulo 8: *La comunicación y el orden natural y social*). Para Shannon y Weaver, por tanto, la Teoría de la comunicación se valida al verificar la información de los flujos de mensajes, tomando en cuenta que el fin de cualquier transmisión de modulaciones energéticas no es otro que el de la fidelidad de la transmisión; será pues vana la propuesta científica que se plantee la verificación de una representación –significados- tomando en cuenta el fin de una interacción –uso de los mensajes-, pues éste no puede ser un objeto del análisis que aspira “al diseño de un sistema físico general de transmisión de señales, con independencia de cuáles sean la señales elegidas y su uso”, según palabras del propio Shannon (Shannon-Weaver 1948, -ver. esp., 1981-, 48).

Cuadro 11: Fisicismo comunicacional (Shannon-Weaver)

	Trascendencia: Ciencia de la Comunicación	Contingencia: Conciencia de la Comunicación
Teoría: <i>Articulación de representaciones y expresiones sobre la Comunicación</i>	Se fija la atención en un objeto general de estudio: la <i>transmisión</i> de mensajes	Se fija la atención en la acción del sujeto: <i>interacción</i> a través de mensajes
Praxis: <i>revisión de la verdad de la Teoría sobre la Comunicación</i>	Se toma como pauta la medida de la probabilidad (<i>Información</i>) de la transmisión física de los mensajes	Se toman como pauta los <i>significados</i> particulares que los usuarios puedan asignar a los mensajes
CONOCIMIENTO	SEGURO	INSEGURO

También se ha planteado que el conocimiento seguro a que aspira una Ciencia de la comunicación epistemológicamente trascendente, reside, primero, en acotar teóricamente la articulación de expresiones y representaciones fijando la atención en la *interacción* que el intercambio de mensajes facilita a los sujetos, y no en la transmisión de modulaciones energéticas; y que para esa acotación teórica, la praxis veritativa de la Ciencia de la Comunicación debe tomar como pauta, en segundo lugar, la medida de la complejidad lógica –o *Información* (H)- que las interacciones encierran más allá de la conciencia de los sujetos, desdeñando los significados particulares que los usuarios puedan manifestar. Este es el caso de la “entropología” estructuralista reivindicada para la Antropología Social por Lévi-Strauss, y que Moles aplica a la dinámica de la percepción de mensajes del entorno, para la Psicología Social (Ver Cuadro 12).

Cuadro 12: Paradigma estructuralista de la Comunicación

	Trascendencia: Ciencia de la Comunicación	Contingencia: Conciencia de la Comunicación
Teoría: <i>Articulación de representaciones y expresiones sobre la Comunicación</i>	Se fija la atención en la <i>interacción</i> de los sujetos a través de mensajes	Se fija la atención en un objeto particular de estudio: sea la <i>transmisión</i> de mensajes u otra cosa
Praxis: <i>revisión de la verdad de la Teoría sobre la Comunicación</i>	Se toma como pauta el código lógico (<i>Información</i>) oculto tras la interacción a través de mensajes	Se toman como pauta los <i>significados</i> particulares que los usuarios puedan manifestar
CONOCIMIENTO	SEGURO	INSEGURO

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

En efecto, Lévi-Strauss gustaba de denominar “entropología” a su Antropología Estructural, pues su pretensión científica era verificar un orden, una estructura lógica, desvelándole un sentido oculto a la interacción humana, con independencia de cuáles pudiesen ser las representaciones de los interactuantes a propósito de los objetos de la interacción: intercambio de bienes (economía), intercambio de mujeres (parentesco) e intercambio de símbolos (lenguajes); si tales intercambios, para Lévi-Strauss, verifican una estructura lógica similar, este orden vendrá a confirmar que el sentido oculto de toda interacción es reducir la aleatoriedad del acontecer, es crear una información, es producir una “negentropía” como base de toda organización social, de toda “hominización”. Lévi-Strauss eleva así la ciencia de la comunicación a paradigma epistemológico de todas las ciencias sociales, convirtiendo al operador informacional en ley universal de la interacción humana. Moles hace otro tanto al proponer que el sentido de toda percepción del entorno, de toda forma (*Gestalt*), es una reducción de la aleatoriedad, una entropía negativa, un orden informacional (ver Capítulo 8: *La comunicación y el orden natural y social*).

Desde otro punto de vista, característico de los enfoques de la escuela de Palo Alto (Watzlawick, Bateson, Beavin, Jackson), *comunicación e información* son dos caras de la misma moneda: la conducta humana, que es su objeto de estudio, como se ha dicho anteriormente (Ver Cuadro 13). En efecto, para estos autores, hay dos perspectivas de observación en la conducta humana: el de la representación de los sujetos en función de lo que se expresa o se transmite, y el del orden (estructura, información) en función de las relaciones que es establecen desde el momento en que hay contacto, presencia, interacción, o bien desde el momento en que ésta se interrumpe. Planteado entonces como objeto de estudio la conducta humana, el conocimiento seguro a que se puede aspirar en Teoría de comunicación, no puede desentenderse epistemológicamente de contemplar también una Teoría de la Información. En consecuencia, si se considera la Comunicación, se acota teóricamente la articulación de expresiones y representaciones fijando la atención en la transmisión de mensajes, y para esa acotación teórica, la praxis veritativa de la Ciencia de la Comunicación toma como pauta los significados particulares que los usuarios puedan manifestar; mientras que si se considera la Información, se acota teóricamente la articulación de expresiones y representaciones fijando la atención en la interacción que el intercambio de mensajes facilita a los sujetos, y para esa acotación teórica, la praxis veritativa de la Ciencia de la Información, toma como pauta la complejidad –o lógica– que las interacciones encierran más allá de la conciencia de los sujetos. Puede darse información sin comunicación, pero no viceversa, de manera que los cortes y las contradicciones que se pueden observar y verificar entre el sentido de la transmisión (lo que se expresa o no) y el sentido de la interacción (lo que se hace) es una vía para el análisis de las conductas patológicas; fueron estos autores precisamente quienes más han contribuido a difundir el análisis de la esquizofrenia en términos comunicativos.

Cuadro 13: Paradigma de la Escuela de Palo Alto

Conducta Humana	Lo que se expresa o no:	Lo que se hace:
Teoría: <i>Articulación de representaciones y expresiones sobre la Comunicación/Información</i>	Se fija la atención en un objeto particular de estudio: la <i>transmisión</i> de mensajes	Se fija la atención en la <i>interacción</i> entre sujetos.
Praxis: <i>revisión de la verdad de la Teoría sobre la Comunicación/Información</i>	Se toman como pauta los <i>significados</i> particulares que los usuarios puedan manifestar	Se toma como pauta el código lógico (<i>Información</i>) oculto tras la interacción a través de mensajes
CONOCIMIENTO	COMUNICACIÓN	INFORMACIÓN

También se han planteado los problemas de la comunicación social como objeto particular en el ámbito de otro objeto teórico más general, concretamente la sociedad o la cultura. Así lo hicieron los funcionalismos sociológicos del siglo pasado a una y otra parte del Atlántico. Para ellos (Ver Cuadro 14), se construye sin contradicción epistemológica, lo mismo las teorías del consenso social (Merton, Parsons) que las teorías de la dependencia cultural (Matta-Lart, Schiller, Enzensberger). Esto es posible confrontando, por una parte, mediante el Análisis de Contenido, el significado de los mensajes que se intercambian socialmente; y por otra, analizando las condiciones materiales de la distribución de los Medios utilizados, análisis sociológico que en el caso de Mattelart, Schiller, Enzensberger, se vuelca en la propiedad tecnológica.

A nuestro juicio, y en línea con la epistemología marxiana de la ciencia, una teoría de la comunicación debería postular la inversión siguiente (Cuadro 15, en la página siguiente)

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

Cuadro 14: Paradigma del Funcionalismo en Comunicación

Consenso y/o Reproducción Sociales	Comunicación Social	Tecnología de la Comunicación
Teoría: <i>Articulación de representaciones y expresiones sobre la Comunicación/Información</i>	Se fija la atención en la <i>interacción</i> entre sujetos	Se fija la atención en un objeto particular de estudio: la <i>transmisión</i> de mensajes
Praxis: <i>revisión de la verdad de la Teoría sobre la Comunicación/Información</i>	Se toma como pauta el Análisis de Contenido de <i>significados</i> particulares que los usuarios puedan manifestar	Se toma como pauta el Análisis Social de la probabilidad (<i>Información</i>) de la transmisión de mensajes
CONOCIMIENTO	ACCIÓN SOCIAL	CONDICIONES DE LA ACCIÓN SOCIAL

Según el Cuadro 15, el cambio por la tensión histórica entre Devenir/Realidad y Conciencia/abstracción, se origina dialécticamente por la oposición entre significado o uso de la expresión y su complejidad informativa (oposición objetos/abstracción), y su revisión veritativa concierne a los sujetos enfrentados a una interacción mediante un trabajo de transmisión de señales (oposición sujetos/objetos).

Cuadro 15: Paradigma marxiano en Comunicación

	Sujeto Genérico	Sujetos particulares
Praxis: <i>Articulación de representaciones y expresiones sobre la Comunicación</i>	La pauta es originada por las <i>significaciones</i> de los mensajes en circulación	La contingencia es impuesta por condiciones cognitivas de la <i>información</i>
Teoría: <i>revisión de la verdad de la Praxis sobre la Comunicación</i>	La revisión se efectúa sobre las <i>interacciones</i> sociales promovidas entre sujetos	La revisión se le confía a las condiciones materiales de la <i>transmisión</i>
CAMBIO DE LA COMUNICACIÓN	DEVENIR / REALIDAD	CONCIENCIA / ABSTRACCIÓN

Así, si la interpretación que se propone es correcta, resulta que en la epistemología marxiana, la revisión veritativa de las Praxis, se convierte ahora, para el análisis de la comunicación, siguiendo sus postulados teóricos, expresada de esta forma (Cuadro 16):

Cuadro 16: Correspondencias entre Epistemología, Sociología y Comunicología marxianas

	A propósito de:	Oposiciones dialécticas entre:
Praxis: <i>Articulación de expresiones y representaciones</i>	El Conocimiento	<i>Abstracción / Experiencia</i>
	La Sociedad	<i>Placer / Norma</i>
	La Comunicación	<i>Significados / Complejidad (o Información)</i>
Teoría: <i>Revisión de la verdad de las Praxis</i>	Epistemología	<i>Sujetos / Objetos</i>
	Sociología	<i>Éxito social / Ley estadística o lógica formal</i>
	Comunicología	<i>Interacción / Transmisión</i>

O dicho de otra manera: en línea con la epistemología del materialismo dialéctico,

1. Si la *Praxis cognitiva* (a propósito de la verdad) remite a la actividad de la abstracción compartida frente a la experiencia sensorial individual, entonces, las revisiones de validez (Teoría) destacan el predominio del sujeto genérico frente al objeto o realidad material a que se enfrenta el sujeto individual, y de este modo el individuo no queda a merced del objeto.
2. Si la *Praxis axiológica* (a propósito del bien en la sociedad) remite a la producción o logro del placer frente a la norma o prescripción social, entonces las revisiones de validez (Teoría) sobreponen el “goce” (*Genuss*) por el disfrute social de las cosas, frente a la abstracción del beneficio ligado al cálculo por los modos de producción (lo contrario de la alienación del sujeto individual explotado).
3. Y si la *Praxis comunicacional* (a propósito el uso de los mensajes) remite al uso humano de la expresión (significado compartido) frente a su complejidad o información, entonces las revisiones de validez (Teoría) ponen en primer plano la interacción (oposición sujeto/sujeto por el intercambio de mensajes), frente a la transmisión de simples impulsos energéticos (que es lo propio de las máquinas).

De este modo, la teoría dialéctica del cambio histórico (tanto del conocimiento, como de la sociedad y la comunicación) postula la superación de las contingencias o vicisitudes propias de los individuos y de los objetos particulares, por la praxis trascendente del Sujeto Genérico y la teoría trascendente del Objeto Genérico en continuo cambio histórico. Ver cuadro 17.

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

Cuadro 17: Cambio dialéctico del conocimiento, la sociedad y la comunicación

	Procesos de subjetivación de contingencias particulares por trascendencias genéricas		Procesos de objetivación de contingencias particulares por trascendencias genéricas	
Conocimiento	De los sujetos cognoscentes por: →	La abstracción compartida	De los objetos concretos por: →	La experiencia humana sensorial
Sociedad	De los placeres aislados por: →	Disfrute compartido de las cosas	De los datos estadísticos por: →	La prescripción o norma social
Comunicación	De los significados personales por: →	La interacción social	De las transmisiones de señales por: →	La complejidad informacional
<i>CAMBIO</i>	<i>Devenir de sujetos individuales</i> →	<i>Praxis del Sujeto Genérico</i>	<i>Conciencia de los objetos particulares</i> →	<i>Teoría del Objeto Genérico</i>
HISTORIA: CAMBIO DIALÉCTICO				

Requerimientos para desarrollar una nueva teoría de la comunicación

El cambio histórico por el que a lo largo del tiempo los sujetos y objetos particulares construyen al Sujeto Genérico y al Objeto Genérico al practicar y revisar el *conocimiento*, las *relaciones sociales* y la *comunicación*, como se acaba de exponer, implica una nueva Teoría de la Comunicación capaz de tomarlo en cuenta. Así pues, una nueva Teoría de la Comunicación acorde con estos postulados, debe arrancar del análisis de los procedimientos de interacción respecto a los cuales la transmisión de señales se especifica marcando un cambio cualitativo en la reproducción del conocimiento y de la organización social; de lo contrario, no podría diferenciarse como teoría respecto al conocimiento y respecto a la sociedad. Dicho de otro modo, si la comunicación no contribuyese a una subjetivación/objetivación cualitativamente distinta a la del conocimiento y la interacción social, la Teoría de la Comunicación no podría justificarse al mismo nivel que lo han sido la Teoría del Conocimiento y la Teoría Social. Esta nueva Teoría de la Comunicación, si ha de sostenerse en competencia y complementariedad junto a una teoría dialéctica del conocimiento y junto a una teoría también dialéctica del cambio social, debe, en primer lugar, hacer una distinción neta de las dimensiones que le son propias a la interacción comunicativa como objeto de estudio, frente a las dimensiones que le son propias a la interacción humana desde la perspectiva de las relaciones sociales, y frente a las dimensiones que le son propias al comportamiento humano desde la perspectiva de la actividad cognitiva. Dicho en otros términos: esta nueva Teoría de la Comunicación debe afrontar la respuesta más cabal a los problemas siguientes:

- ¿puede desarrollarse la actividad cognitiva sin recurrir a la comunicación?;
- ¿puede, inversamente, desarrollarse la actividad comunicativa sin recursos cognitivos?;
- ¿pueden darse relaciones sociales prescindiendo de interacciones comunicativas?;
- ¿puede, inversamente, haber interacciones comunicativas que no se encuentren comprometidas por relaciones sociales?;
- ¿puede haber un capital cognitivo socialmente compartido sin relaciones sociales?;
- y finalmente ¿puede haber relaciones sociales sin un capital cognitivo compartido?

Más aún:

- ¿puede reproducirse la interacción comunicativa sin capital cognitivo compartido y comprometido por relaciones sociales?;
- ¿puede reproducirse capital cognitivo compartido y comprometido por relaciones sociales, sin interacción comunicativa?;
- ¿pueden reproducirse relaciones sociales sin capital cognitivo compartido y sin interacción comunicativa?

La formulación de las preguntas precedentes responde obviamente a la consideración de que Conocimiento, Sociedad y Comunicación son objetos de estudio formal y materialmente distintos, pero que no pueden darse, ni formal ni materialmente, por separado, y que la actividad cognitiva, las relaciones sociales y las interacciones comunicativas se condicionan entre sí. Pero, ¿cómo se condicionan?

Esta propuesta teórica deberá asumir que el condicionamiento entre Conocimiento, Sociedad y Comunicación es recíproco, pero también que es secuencial; es decir, que si un estado del conocimiento compartido en un momento dado, influye sobre el curso que hayan de tomar después las relaciones sociales y las interacciones comunicativas, también aquél estado del conocimiento compartido se ha producido por la concurrencia secuencialmente previa de determinadas relaciones sociales y de

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

determinadas interacciones comunicativas. Por ejemplo, una vez que llegó a formar parte del capital cognitivo compartido la existencia de la reproducción in Vitro, las relaciones familiares adquieren nuevas alternativas de convivencia, pero también los hábitos de prácticas comunicativas diferencia a las parejas que son capaces de plantearse esas alternativas principalmente conocidas por la comunicación social; y a la inversa, no se habría llegado al desarrollo científico de la reproducción in Vitro, sin el cambio previo de las relaciones sociales vinculadas a la convivencia familiar (matrimonio por amor, familias monoparentales, divorcio, etc.) y sin que la comunicación entre los científicos les hubiera permitido progresar en los ensayos al respecto. Igualmente una configuración determinada de interacciones comunicativas (v.g., las redes virtuales de Internet) influye sobre el curso que toma después el capital cognitivo compartido (v.g. las destrezas informáticas) y sobre las relaciones sociales (v.g., el tele-trabajo), pero también Internet ha sido posible por los avances previos en el capital cognitivo referido a la cibernética y por su rendimiento militar y económico en los procesos de producción. Finalmente, una configuración determinada de interacciones sociales (v.g., legalización de las parejas de hecho) influye sobre el curso del capital cognitivo referido a la sexualidad y sobre la frecuencia con que se acude rituales sociales de boda; pero también la legalización de las parejas de hecho fue posible por la presión de la libertad sexual y de los debates mediáticos generadores de corrientes de opinión.

La noción de Mediación histórica es la que permite estudiar estos condicionamientos recíprocos y secuenciales; y esta noción implica el considerar al capital cognitivo compartido en cada época, mediador de las relaciones sociales y comunicativas, y mediado por éstas; implica también considerar a las relaciones sociales, en cada época, mediadoras del capital cognitivo y de las interacciones comunicativas, así como también considerar las relaciones sociales mediadas, a su vez, por el capital cognitivo y por las interacciones comunicativas; finalmente, la noción de Mediación histórica implica considerar a las interacciones comunicativas, en cada época, mediadoras del capital cognitivo compartido y de las relaciones sociales, y a su vez considerar dichas interacciones comunicativas mediadas por el capital cognitivo compartido y por las relaciones sociales.

En rigor, este proyecto teórico obligar a acotar, por una parte, las constantes que hayan de ser consideradas en aquello que respecta a cada uno de los objetos materiales de estudio: el capital cognitivo compartido, las relaciones sociales y las interacciones comunicativas; por otra parte, este proyecto teórico obliga también a acotar secuencialmente los estados sucesivos en lo que respecta a los momentos históricos del conocimiento, de la sociedad y de la comunicación.

Acotar las constantes que hayan de interesar en el estudio del conocimiento, de la sociedad y de la comunicación requiere discernir cuáles son los elementos sin los cuales es imposible la existencia de un estado de conocimiento, de un estado de organización social y de un estado de interacciones comunicativas. Acotar secuencialmente los estados sucesivos requiere discernir teóricamente criterios en virtud de los cuales ponerle límites espacio-temporales a aquellos estados; no es lo mismo referirse, por ejemplo, al cambio del conocimiento, de las relaciones sociales o de la comunicación a la escala espacio-temporal del devenir biográfico de una pareja familiar, que al cambio del conocimiento, de las relaciones sociales o de la comunicación, a la escala espacio-temporal del devenir histórico de una formación social dada, ya sea a pequeña escala (por ejemplo, una comunidad, una empresa o un colectivo religioso) ya sea a gran escala (por ejemplo, una época histórica o una cultura).

Una técnica heurística para representar aquellas constantes referidas a los elementos que integran los procesos y estados de la reproducción del conocimiento, de la reproducción de las relaciones sociales y de la reproducción comunicativa es la representación de estos objetos de estudio mediante esquemas capaces de sistematizarlos en sus componentes y relaciones efectivas y temporales. Y una técnica heurística para representar los límites espacio-temporales de los procesos y estados cuyo cambio se aspira a conocer, es recurrir a establecer estos límites mediante contornos convencionales que contengan simultáneamente los componentes y relaciones referidos a una misma escala, para cada sistema de conocimiento, de organización social y de comunicación considerados. Esto obliga a delimitar siempre un entorno determinado dentro del cual unos mismos individuos, unos mismos recursos materiales, unos mismos productos y unas mismas reglas de orden, sean considerados a la vez desde las correspondientes perspectivas cognitivas, sociales y comunicativas, proponiéndose después el examen de las respectivas mediaciones entre ellas. Por ejemplo, a pequeña escala podemos imaginar una situación en que un padre regaña a su hijo; pues bien, esta situación remite directamente a considerar que se trata de una interacción comunicativa, ya que difícilmente se puede “regañar” sin servirse de expresiones verbales y no verbales susceptibles de ser comprendidas por el niño; pero sería también imposible que esta comunicación produjese ningún efecto cognitivo (v.g. asociar la “regañina” con el recuerdo de una actuación propia del

Precedentes, objeto y propuesta del MDCCS

niño) ni efecto social (v.g. compromiso de obediencia o de respeto en el hijo), si previamente ambos interlocutores (emisor y receptor) no se identificasen respectivamente por los papeles sociales que a cada uno le comprometen dentro del grupo familiar (“padre” e “hijo”) y gracias a un capital cognitivo compartido que les permite reconocerse socialmente, pero también reconocer el significado de los mensajes y su vinculación con recuerdos personales y expectativas de futuro.

Distintuir lo que es comunicación de lo que no es comunicación para saber en qué “tableros” se juega.

Todos los modelos de la comunicación consideran la transmisión de mensajes como su rasgo específico, de forma que sobre este objeto material de estudio cada teoría o cada perspectiva formal ha elegido su punto de vista: por ejemplo, la fidelidad o reproducción fiel en destino de los mensajes emitidos en origen, para Shannon y Weaver; o una forma de conducta en los seres vivos y/o de comportamientos sociales, para otras muchas de las alternativas habidas para explicar la comunicación. A partir de este rasgo específico, por consiguiente, aparecen los diversos enfoques que hacen de la transmisión de mensajes un problema que debe resolver o bien la física (para diseñar la fidelidad de las transmisiones), o bien la biología y la psicología (para explicar las conductas interactivas de los seres vivos), o bien la lingüística (para dar respuestas al uso de significados y discursos), o bien la filosofía (para asignar criterios de verdad a las expresiones), o bien la historiografía (para asignarle criterios de interpretación a los relatos del acontecer), o bien la sociología (para atribuirle a los mensajes que circulan entre los grupos humanos consecuencias propias de la acción social).

Pues bien, la transmisión de mensajes es el rasgo ineludible de la comunicación. A partir de esta constatación, los diferentes enfoques han considerado la transmisión de mensajes teniendo que especificar qué se entiende por mensaje, qué se entiende por transmisión y con qué criterios evaluarla. Por ejemplo, si por mensaje se entiende un flujo de señales (modulaciones energéticas) que se transmiten entre dos puntos diferentes del universo físico, el problema es superar las distorsiones sufridas durante la transmisión y la respuesta tiene que ver con el cálculo de su fidelidad; pero si por mensaje se entiende un estímulo de tele-acción (o de interacción a distancia) el problema se vincula con las nociones disponibles para distinguir qué son estímulos de conducta, a qué reacciones se vinculan estos estímulos y qué diferencias habría entre estímulos comunicativos y no comunicativos, así como entre reacciones comunicativas y no comunicativas, etc.; y si por mensaje se entiende expresión, o texto, o discurso, o relato, o escenificación etc., entonces los problemas que se plantean desbordan los tableros específicos de la simple transmisión de mensajes y se sitúan en aquellos otros “tableros” donde lo que se juega es el análisis del lenguaje, del pensamiento, de la acción social o de la cultura. Hemos visto que la transmisión de mensajes se hace presente en la conducta de muchos seres vivos y que es un recurso imprescindible en la reproducción social de los grupos humanos y de las sociedades históricas; no se puede prescindir, por consiguiente, de considerar todas aquellas dimensiones ligadas al uso de los mensajes y su transmisión entre los seres vivos y en el seno de los grupos humanos. Ahora bien, muchas de estas dimensiones preceden a la transmisión de mensajes, otras la acompañan y otras la siguen, pero no forman parte del juego específico en el que se compromete la propia transmisión. Para distinguir, pues, cómo la comunicación es posible y qué es debido al juego de la comunicación, será necesario discernir entre las piezas indispensables en el tablero de la comunicación y aquellas otras que forman parte de otros tableros donde lo que se juega no es la comunicación, sino el comportamiento, o la interacción social, pero que cambian o se reproducen según sea el juego de la comunicación que se practique. Y en el tablero de la comunicación, siempre y cuando la transmisión de mensajes haya de afectar a cualquier otra dimensión no comunicativa, será necesario distinguir quienes son los *ejecutantes* de esa transmisión, y qué dimensiones o aspectos condicionan su actividad; igualmente convendrá distinguir cuáles son los *medios o recursos disponibles* para que su transmisión sea efectuada y qué otros aspectos no comunicativos la condicionan; será necesario también tomar en consideración, finalmente, qué *reglas* se imponen en el propio juego de la transmisión de mensajes y qué reglas no comunicativas la condicionan o cambian por el juego de la comunicación. Ver Cuadro 18.

Nuestra propuesta es distinguir que hay aspectos o dimensiones que condicionan, en primer lugar, el juego de los *Actores* de la comunicación: o son emisores o son receptores; estos aspectos proceden de cuál sea la naturaleza de la transmisión de mensajes, pero otros aspectos proceden de cuál sea la naturaleza del capital cognitivo que tienen disponible como *Sujetos* de interacción humana, o de cuál sea el rol social en virtud del cual actúan como *Agentes* cuando se comunican.

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

Cuadro 18. Constantes de interacción y variables de sus dimensiones comunicativas, ecológicas y sociales

Situaciones de Interacción	Sistema Comunicación [SC]	Sistema Ecológico [SE]	Sistema Social [SS]
Ejecutantes	<i>Actores</i> Emisores Receptores	<i>Sujetos</i> Ego Alter	<i>Agentes</i> Productores Distribuidores Consumidores
Herramientas	<i>Instrumentos</i> Productores de señales Distribuidores de señales Receptores de señales	<i>Útiles</i> Asimilación Acomodación	<i>Medios</i> Capital Trabajo
Producciones	<i>Expresiones (Mensajes)</i> Materias Expresivas Configuraciones expresivas	<i>Objetos</i> Perceptibles Abstractos	<i>Productos</i> Mercancías Bienes Servicios
Orden	<i>Lenguajes (o Códigos)</i> Patrones expresivos Códigos de significación	<i>Epistemes</i> Lógicas Categorías	<i>Sanciones</i> Roles/Status Valores/Normas

En segundo lugar, conviene distinguir que hay aspectos o dimensiones que atañen a los *medios disponibles* para producir, transmitir o recibir señales en la transmisión de mensajes, y que algunas de estas dimensiones proceden directamente del sistema físico elegido para la transmisión; pero también hay otras dimensiones en virtud de las cuales los medios disponibles resultan ser herramientas o *Útiles* biológicos y/o tecnológicos de acomodación frente al entorno, así como dimensiones en virtud de las cuales los medios disponibles se convierten en *Medios de producción* de bienes o servicios comunicativos (con un valor social de uso y de cambio).

En tercer lugar, debe considerarse que hay dimensiones o aspectos que atañen a la naturaleza de los mensajes, los cuales son *Expresiones* desde el punto de vista de la comunicación, pero que desde el punto de vista del capital cognitivo invertido en el comportamiento interactivo también resultan ser *Objetos* de experiencia sometidos a fines humanos de la interacción frente al entorno, y *Productos (bienes o servicios)* de la interacción social por la que se intercambian.

Finalmente, en cuarto lugar, hay que considerar dimensiones referidas al *orden* impuesto a los ejecutantes en el ejercicio de cualquier interacción en que, usando unos recursos disponibles, se intercambian algo de forma no aleatoria; este orden, desde el punto de vista de la comunicación, atañe a la complejidad (*información*) de la transmisión de mensajes, reducida por la redundancia de *pautas y códigos* (Lenguajes); pero también este orden, desde el punto de vista bio-cognitivo, atañe a la disponibilidad de *categorías* conceptuales y de *lógicas* operativas del comportamiento inteligente (*Capital cognitivo*); y desde el punto de vista de la interacción social, existe también un orden que afecta a la interacción comunicativa en virtud de las *Normas y Valores* prescritos que comprometen socialmente los papeles a interpretar en la interacción.

Todas estas dimensiones citadas atañen simultánea o sucesivamente a los ejecutantes de cualquier interacción en que la comunicación se hace presente, a los recursos materiales o herramientas que la hacen posible, a las entidades materiales o producciones que por la interacción se intercambian, y a las reglas de orden por las que la interacción se reproduce y no se desorganiza. Así pues, *ejecutantes, herramientas, producciones y orden* se consideran las constantes en cualquier situación de interacción a la que remiten, tanto la transmisión de mensajes en la comunicación humana, como el capital cognitivo que regula el comportamiento entre sujetos frente al entorno, como en fin las relaciones sociales. Nuestra propuesta teórica toma en consideración estas constantes y plantea los problemas que se derivan de considerarlas desde las dimensiones comunicativas, cognitivas y sociales, que las modifican cuando se examinan los procesos de cambio.

Precedentes, objeto y propuesta del MDCCS

Una tan detallada representación esquemática de variables o dimensiones susceptibles de modificar el juego de las constantes de una interacción donde la comunicación se hace presente, exige el pormenorizado análisis de prácticas humanas encaminado a identificar cómo cambian aquellas variables y relaciones que, en cada situación de interacción, respectivamente puedan atribuirse a la intervención de unos y otros elementos en cada sistema, y de uno u otro de los sistemas representados; de esta manera se podrán verificar las afectaciones entre los sistemas, y los órdenes de prelación (o antelación) en virtud de los cuales existen acuerdos culturalmente establecidos o implícitos por los que uno de los sistemas domina sobre los otros dos. Para comprender esto, es necesario reparar en los juegos o “tableros” donde la relación entre *ejecutantes*, *herramientas*, *producciones* y regulaciones u *orden* contribuyen a hacer posible que se reproduzcan las condiciones de la interacción comunicativa, del comportamiento entre sujetos, y de la interacción social, conforme al orden histórico que fijan las praxis, sometiendo a la reproducción de uno de estos sistemas, los otros dos.

Lo que suceda en el “tablero” de la comunicación afecta a otros juegos en la sociedad y en el individuo, y viceversa.

Lo que suceda en el tablero de la comunicación afecta a otros juegos en la sociedad y en el individuo, y viceversa. Vamos a imaginar que al pasar por un determinado canal de televisión y elegir una opción con su mando a distancia, un telespectador accede a una pantalla en la que puede leerse y escucharse de forma perpetua y monótona el siguiente mensaje: “si quiere ser feliz no cambie de canal y siga prestando para siempre su atención a este mensaje”. La historia de ese organismo vivo que es el telespectador (sus conocimientos y sus recuerdos, sus creencias y aspiraciones, o dicho en resumen, su capital cognitivo), así como la historia de sus relaciones y futuras actividades sociales, tanto como la previsión de sus prácticas comunicativas futuras, se encuentran en este momento en juego: es fácil imaginar que este telespectador decidirá no hacerle caso a aquel mensaje. Esta situación constituye en esencia un estado determinado, temporalmente ubicado en un dominio de existencia, en el que este telespectador (receptor de comunicación) de hecho no puede prescindir de su condición de sujeto cognitivo que controla su propia conducta en función de habilidades adquiridas a lo largo de su vida, ni de su condición de consumidor o usuario de bienes y servicios sociales comercializados por alguna cadena de televisión. Pues bien, este estado concreto en su dominio de existencia podría también considerarse, en consecuencia, un “hiper-juego” (un juego de juegos) en el que un mismo tablero y unas mismas fichas sirven para jugar varios juegos diferentes a la vez. Obsérvese que cuando un telespectador realiza una selección en el mando a distancia de su televisor se están activando simultáneamente tres “juegos” o “sistemas” diferentes: el que nos presenta al telespectador como *actor* receptor de un determinado flujo de mensajes audiovisuales cuyo contenido o significado interpreta según pautas y códigos compartidos con el emisor audiovisual (*sistema de comunicación*); el que nos presenta al telespectador como un *sujeto* (Ego) que busca mediante esta actividad (mirar una pantalla jugando a cambiar el flujo de estímulos visuales con el telemando) un determinado ejercicio perceptivo por el que emplea su ocio haciendo uso de lógicas y categorías según oferta de entretenimiento que le ofrece su entorno (*sistema-adaptativo*); y el que nos presenta al telespectador como un *agente* consumidor que disponiendo de medios adecuados, elige una opción de la oferta de servicios que las cadenas de TV, como productores, le ofertan al amparo de contratos y legislaciones vigentes (*sistema económico-social*). De esta manera, los movimientos de ficha registrados en uno de los juegos (el sistema de comunicación mediante sonido e imagen en movimiento de la televisión, por ejemplo) sólo pueden llegar a evaluarse, explicarse y comprenderse si se considera que las nuevas posiciones obtenidas sobre ese tablero condicionan a su vez el desarrollo de otros juegos simultáneos: el juego de la oferta y la demanda de las relaciones del sistema social en cuanto a producción y consumo de programas de televisión, por ejemplo; y el juego de los hábitos de conducta y de los conocimientos, etc., de un adulto, en contraposición a los de un niño, conforme a un estado de su sistema adaptativo ecológico; esos cambios que la práctica de la comunicación produce en el tablero al modificar las relaciones sociales y eco-adaptativas, condicionarán a su vez los siguientes movimientos de ficha en el propio juego de la comunicación. Por esta razón es pensable, pero poco posible, que aquel telespectador de nuestro ejemplo quedase atrapado por el monótono mensaje que le invitaba a quedarse quieto y esperar a que llegase su felicidad prometida. Ni el territorio de las relaciones sociales, ni el capital cognitivo disponible cuando se “mueven fichas” en el tablero de la comunicación permiten, en este caso, confiar en el éxito comunicativo del mensaje en cuestión. Lo que sucede, por el contrario, es que la reproducción de situaciones comunicativas se ajusta a prácticas sociales y prácticas cognitivas que la hacen posible; pero también que dichas prácticas sociales y cognitivas se reproducen, a su vez, por medio de las situaciones comunicativas que les resulten más pertinentes.

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

Las partidas jugadas (cambios) y su representación en un modelo de mediaciones dialécticas entre la comunicación, la sociedad y el conocimiento.

La concepción de procesos de comunicación, procesos de interacción social y procesos de comportamiento adaptativo al entorno, que recíprocamente y de forma secuencial se afectan entre sí, exige suponer que tales procesos pertenecen a sistemas de interacción formal y materialmente distintos, pues estos sistemas no se desorganizan internamente cuando uno sufre afectaciones de los otros; pero también que estos sistemas, por consiguiente, no son cerrados, sino abiertos unos a las influencias y/o determinaciones de los otros. Sirviéndonos de la misma metáfora ya empleada, las partidas jugadas (cambios) en un sistema producen cambios en los otros sistemas y viceversa.

La concepción de los sistemas de comunicación [SC], de los sistemas sociales [SS] y de los sistemas ecológico-adaptativos [SE] como sistemas abiertos entre sí, nos permite describir la transformación histórica de cada uno de esos tres sistemas en términos de una mediación dialéctica “inter sistémica”, es decir, concibiendo la transformación interna de un determinado sistema como el producto histórico de la influencia externa que ejercen sobre él los sistemas restantes y viceversa. De esta manera, los cambios en los sistemas de comunicación [SC] se describirán normalmente identificando, en primer lugar, al menos dos estados del sistema de comunicación (correspondientes a dos momentos históricos diferentes), para una vez comparados y señaladas sus transformaciones, analizar entonces el valor que puede tener el análisis de la influencia ejercida en y/o por el sistema social [SS] y la influencia ejercida en y/o por el sistema ecológico-adaptativo [SE] como factores explicativos del cambio experimentado por el sistema de comunicación [SC]. Si consideramos ahora las estructuras y condiciones del conocimiento humano como componentes del sistema ecológico-adaptativo (sistema que regula, por definición, las relaciones entre el organismo humano y su entorno), será fácil comprender que el modelo que proponemos o Modelo de la Mediación Dialéctica de la Comunicación Social (en adelante MDCS) contiene implícitamente una cierta teoría acerca del cambio histórico de dichas estructuras y algoritmos. Desde esta teoría implícita, el cambio histórico del sistema ecológico-adaptativo [SE] podría igualmente conocerse (describirse, explicarse o predecirse) examinando el papel que juegan los sistemas de comunicación [SC] y los sistemas sociales [SS], en su transformación interna, y viceversa: examinado a su vez el papel que juega el propio sistema ecológico-adaptativo [SE] en la transformación de los otros dos sistemas.

El modelo MDCS (Mediación Dialéctica de la Comunicación Social)

Retomando los presupuestos epistemológicos del *materialismo dialéctico* explicado en este capítulo, en el estudio del “Sujeto Genérico” (o sujeto histórico) que se constituye por oposición a los objetos edificados por una cultura (“Objeto Genérico” de las representaciones sociales), la revisión de las Praxis debe hacerse, por una parte, analizando en ellas dónde confluyen dimensiones sociales, cognitivas y comunicativas (conforme a determinadas pautas o rutinas históricas); y por otra, analizando las Representaciones o Teorías aplicadas a revisar los fines asignados a las prácticas; las relaciones entre sujetos y objetos pasan entonces a constituirse en la sustancia de la propia génesis de los sujetos y de los objetos (las formaciones sociales).

Fichas, tableros y reglas de juego.

Vamos a examinar, siguiendo con nuestra metáfora, cuáles son las “fichas”, los “tableros” y las “reglas del “híperjuego” en un hípersistema (v.g. una conversación) que cambia por las partidas (movimientos de fichas) que se juegan en tres tableros: el de las relaciones sociales entre los interlocutores (Sistema Social), el de sus condiciones psicobiológicas como sujetos (Sistema Ecológico) y el de sus intercambios de mensajes (Sistema de Comunicación).

Es sabido que la transmisión del capital cognitivo, de generación en generación, y la construcción de las representaciones colectivas que en los grupos humanos sostiene la reproducción de rutinas y prescripciones para la reproducción del orden en una comunidad, ocurre de manera fundamental mediante procesos comunicativos cara a cara del tipo de las conversaciones, hasta el punto que, como indicara Ibáñez (1990: 189), la conversación pueda entenderse como la unidad mínima de la interacción social. De hecho, es difícilmente imaginable que sin conversaciones cara a cara pudiese sostenerse la vigencia de los discursos escritos y cualquiera otros tecnológicamente mediados, pues sin las conversaciones sería imposible aprender a utilizarlos y reproducirlos.

Pues bien, en los procesos comunicativos (v.g. una conversación), el uso de los mensajes no se cierra en la transmisión de señales acústicas y visuales, sino que se abre a la relación que los interlocutores

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

mantienen entre sí por sus diferentes posiciones sociales y psicológicas; se abre también a la diferente adecuación de sus órganos vitales respecto al intercambio de estímulos y reacciones producidas por los mensajes intercambiados; y se abre al capital cognitivo con el que los interlocutores procesan la referencia o significación de los mensajes, los cuales aportan sólo una parte de los datos que se pueden procesar, pero no su totalidad, en una representación; y obviamente cada cual, emisor y receptor, elabora su propia representación. Por ejemplo, en una conversación entre un mexicano y un español, decir que “tengo un hijo muy salado” representa para el mexicano “tengo un hijo con mala suerte” y para el español “tengo un hijo muy simpático”.

Concretamente, los órdenes del *intercambio* de expresiones, de la *referencia* cognitiva, y de la *interacción* social, de los que se ha hablado, se estructuran en los procesos comunicativos humanos:

- 1) asimilando condicionamientos sociales y ecológicos en las relaciones entre usuarios de los mensajes; por ejemplo, en una conversación entre un padre y su hijo, los condicionamientos sociales proceden de la institución familiar y los condicionamientos ecológico-cognitivos proceden de las diferencias de sus experiencias vitales;
- 2) integrando rutinas biológicas y culturales en la codificación y decodificación de mensajes; por ejemplo, si el padre es anciano y el hijo es niño, sus diferentes biorritmos provocan conflictos que culturalmente se han reflejado en muchas sociedades estableciendo pautas protocolarias ya sea de respeto entre ellos, ya sea de convivencia y familiaridad; y
- 3) poniendo en juego nociones y operaciones bastantes contingentes en la elaboración de datos o referencias; por ejemplo, entre un padre anciano y un hijo niño es presumible el diferente juego de nociones y operaciones referidas al sexo como tema de conversación.

Así, la estructuración de aquellos condicionamientos, esas rutinas y estas nociones y operaciones será absolutamente necesaria, pues si esta estructuración faltase, la comunicación humana sería difícilmente integrable en su interacción; en efecto, no podría darse comunicación sin recurrir incesantemente a la meta comunicación, y esta última exigiría nuevas meta-comunicaciones y así sucesivamente, ya que el objeto de toda meta comunicación, es decir, toda comunicación a propósito de la comunicación en curso, está dirigida a reducir la ambigüedad de los órdenes del intercambio expresivo, de la referencia cognitiva o de la interacción social, en los procesos comunicativos concretos. Por eso es necesario que en la sociedad, el grupo o la situación existan sistemas de regulaciones ya institucionalizados, o de formato estable, tanto para el intercambio expresivo, la interacción social, como para la referencia cognitiva. Pero un análisis pormenorizado de esos sistemas de regulaciones ya institucionalizados, excede los límites de este ensayo. Por esto, concluiremos esta exposición ofreciendo, primero la representación estructural de las relaciones entre los sistemas y sus componentes, al interior de un entorno (que denominamos *Sistema Umwelt*) y que se corresponde con las prácticas culturales a la escala que se establezca para el análisis (ya sea, como se ha expuesto antes, a pequeña escala, v.g., una comunidad, una empresa o un colectivo religioso, ya sea a gran escala, v.g., una época histórica o una cultura); y segundo, la representación diacrónica de las relaciones entre los sistemas, considerando la evolución histórica.

La representación esquemática de las mediaciones según del modelo MDCS.

El estudio de las mediaciones, según el MDCS, obliga a considerar, primero, la representación estructural de las relaciones entre los sistemas y sus componentes, al interior de un entorno (que denominamos *Sistema Umwelt*) y que se corresponde con las prácticas culturales a la escala que se establezca para el análisis: ya sea a pequeña escala (por ejemplo, una comunidad, una empresa o un colectivo religioso) ya sea a gran escala (por ejemplo, una época histórica o una cultura). El Cuadro 20 representa el modelo estructural, sin especificar la escala del *Umwelt*, y el Gráfico 1 ofrece la representación diacrónica de las relaciones entre los sistemas, considerando la evolución histórica, que luego se ilustra con un ejemplo (Gráfico 2).

Según ese Cuadro 21, donde se citan todos y cada uno de los componentes de cada sistema ya conocidos, se representan conceptualmente, en primer lugar, las relaciones dos a dos entre los sistemas, asignándole un término procedente de la tradición en Ciencias Humanas. Así, el ajuste entre la *interacción social* [SS], y el *intercambio comunicativo* de mensajes [SC], da lugar a lo que denominamos *Preceptiva*, pues todo precepto es un ordenamiento normativo social que se expresa mediante enunciados comunicativos; el ajuste entre el *intercambio comunicativo* [SC], y la perspectiva cognitiva de apropiación del entorno [SE], da lugar a la *Inteligibilidad* de los discursos, como puede ser aceptado fácilmente; finalmente, el ajuste entre la *interacción social*, y la dimensión cognitiva de apropiación del entorno, da lugar a lo que hemos

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

denominado *Ergonomía*, noción que, como se sabe, compromete a facilitar la adecuación entre los procesos de trabajo (propios del sistema social de producción) y los condicionamientos psico-biológicos derivados de las capacidades y destrezas de los sujetos humanos. Y en el Gráfico 1, se muestra la perspectiva diacrónica, considerando diferentes estados del hípersistema *Umwelt* (y de cada uno de los sistemas que lo componen) y examinando su evolución a lo largo de la historia. Para representar gráficamente la evolución histórica conjunta de los sistemas de comunicación [SC], social [SS] y ecológico [SE], se emplea el recurso figurativo de una espiral. La espiral, como se sabe, posee la paradójica propiedad de compatibilizar reproducción y cambio, ya que a pesar del carácter cíclico de la expansión espacial de la curva, ésta nunca vuelve a pasar por un mismo punto. La representación del modelo de la MDCS haciendo uso de espirales, debe suponerse proyectada en un espacio tridimensional. El Gráfico 1 muestra un tramo determinado de la historia de *Umwelt*, es decir, del orden de las mediaciones entre sistemas (ínter sistémicas), que en realidad se traduciría en una espiral irregular (de evolución no regulada por una razón matemática constante) y que si en este gráfico presentamos como “regular”, es al objeto de ilustrar la idea de que el cambio de cada sistema se encuentra mediado por los sistemas restantes y a su vez opera como mediador del cambio histórico de dichos sistemas.

Cuadro 21: Modelo estructural de las Mediaciones, según el MDCS

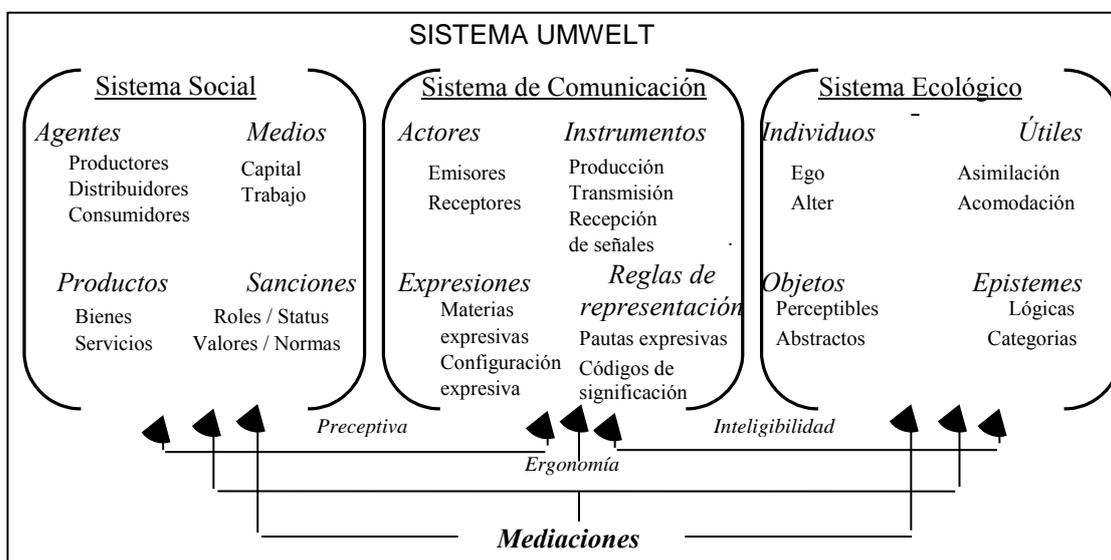
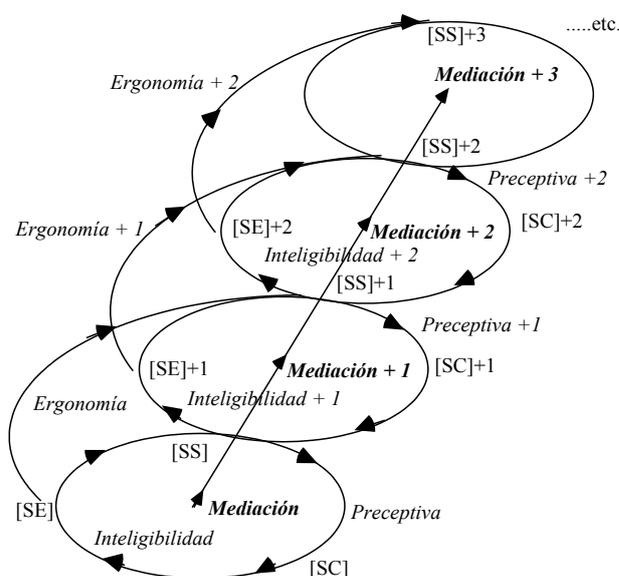


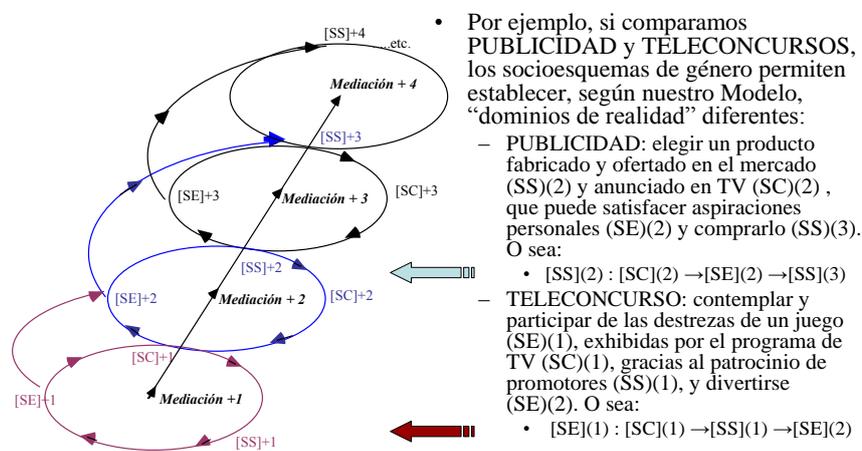
Gráfico 1: Esquema de la evolución diacrónica de las mediaciones.



Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

Para ilustrar con un ejemplo cómo los cambios intersistémicos se reproducen secuencialmente en el tiempo, podemos examinar ciertas rutinas en los Medios de Comunicación de Masas, pues existen socioesquemas que permiten descubrirlos. En el Gráfico 2 se comparan sendos formatos de TV fácilmente identificables: el formato de la Publicidad y el formato de Tele-concursos.

Gráfico 2: Formulación gráfica del modelo diacrónico de la MDCS: ejemplos



Los socio-esquemas de género, que son activados espontáneamente en la mente de los telespectadores cuando hacen zapping con el telemando, comprenden rasgos en función de los cuales se identifica en pocos segundos la naturaleza de los programas que aparecen en pantalla, y sobre los cuales se comparten creencias por las cuales puede hablarse de “dominios de realidad” diferentes, tal como se muestra en el Gráfico 2, y que el lector puede entender a estas alturas de nuestro discurso teórico, ya que hemos resaltado en color y con flechas desde el texto con las formulaciones, las trayectorias de la espiral que se corresponden con cada formato.

Conforme a estos postulados, el MDCS permite con carácter general tomar en consideración todas las mediaciones posibles, las cuales serían éstas:

- 1) Dado un estado propiciado por el Sistema Social [SS]+1, por ejemplo, se recurre a la comunicación [SC]+1 para promover un cambio en el sistema de adaptación al entorno por parte de los sujetos, o sistema ecológico [SE]+1, de manera que esto último redunde en beneficio del Sistema Social, que adquiere así un nuevo estado [SS]+2 (por ejemplo así ocurre en la práctica publicitaria, -ver Gráfico 2 -); o bien, en sentido inverso de la espiral, se recurre al Sistema Ecológico [SE]+1 para promover un cambio en el Sistema de Comunicación [SC]+1, que redunde en beneficio igualmente del Sistema Social, que adquiere así un nuevo estado [SS]+2 (así ocurre en la práctica de la didáctica en la escuela, cuyo servicio educativo orientado a la formación de los niños, como sujetos, promueve el aprendizaje de la comunicación, la cual habrá de servir a la reproducción del orden social). En ambos casos el Sistema de Comunicación resulta mediador del cambio en el Sistema Social. Pero en el primer caso la *Mediación Social de la Comunicación*, se ejerce por la intervención de la comunicación sobre el sistema ecológico, y en el otro por la intervención del sistema ecológico sobre el sistema de comunicación (*mediaciones cognitivas* de la comunicación que se sostienen por el criterio de *inteligibilidad*).
- 2) Dado un estado propiciado por el Sistema Ecológico, por ejemplo, [SE]+2, o de adaptación al entorno por parte de los sujetos, se recurre a la comunicación [SC]+2 para promover un cambio en el sistema social [SS]+2, de manera que esto último redunde en beneficio del Sistema Ecológico, que adquiere así un nuevo estado [SE]+3; un ejemplo de ello se da cuando los sujetos en estado de enamoramiento, recurren al ritual comunicativo de la boda al objeto de que gracias a él, se legitime socialmente una unión amorosa que puede adquirir nuevo rumbo; o bien, en sentido inverso de la espiral, se recurre al sistema social [SS]+2 para promover un cambio en la comunicación [SC]+2, de manera también que esto último redunde en beneficio del Sistema Ecológico, que adquiere así un nuevo estado [SE]+3; un ejemplo de esto se da cuando se acude a comprar servicios de compañías operadoras en

Precedentes, objeto y propuesta del MDSCS

telecomunicaciones, al objeto de entablar fácilmente intercambios comunicativos a distancia que nos sirvan a mantener contactos frecuentes con seres queridos. En estos casos puede hablarse de *Mediación Ecológica del Sistema de Comunicación*, ya sea ejercida por la intervención de la comunicación sobre el sistema social, o ya sea ejercida por la intervención del sistema social sobre el sistema de comunicación (*mediaciones estructurales* de la comunicación que se sostienen por el recurso a la *Preceptiva*), para promover un cambio en las relaciones entre sujetos y entorno [SE].

- 3) Dado un estado propiciado por el Sistema de Comunicación [SC]+3, se recurre al Sistema Social [SS]+3 para promover un cambio en el sistema de adaptación al entorno por parte de los sujetos, o sistema ecológico [SE]+3, de manera que esto último redunde en beneficio del Sistema de Comunicación, que adquiere así un nuevo estado [SC]+4; un ejemplo de esto se da cuando usamos una conexión a través de operadoras de telecomunicaciones para contactar personalmente con alguien al objeto de confirmar, por esta vía, si está disponible para proseguir una conversación iniciada con anterioridad y por otros procedimientos. O bien, en sentido inverso de la espiral, se recurre al sistema ecológico [SE]+3 para promover un cambio en el sistema social [SS]+3, de manera también que esto último redunde en beneficio del Sistema de Comunicación, que adquiere así un nuevo estado [SC]+4. Un ejemplo lo encontramos en muchas prácticas vigentes de los rituales comunicativos de la seducción, especialmente cuando, v.g. el varón, se ampara en su condición profesional de cierto prestigio, para vencer las resistencias de la mujer, limando así asperezas en la relación... En estos casos, finalmente, se trata de una *Mediación Meta-comunicativa de la Comunicación*, la cual requiere de *mediaciones ergonómicas* que comprometen los ajustes de los recursos sociales y de capital cognitivo disponibles para hacer que la propia comunicación se reproduzca sirviéndose de ellos.

Naturalmente, el MDSCS permite emprender un programa de investigación encaminado al análisis de las prácticas vigentes en nuestra cultura (pero también podría ser aplicado al estudio de otras culturas) capaz de progresar en el análisis de las Mediaciones.

Cómo se juega: la lógica de la investigación (el estudio de los cambios en el tiempo) y la lógica de la competición (el diseño de las estrategias comunicativas que generan cambios).

Una vez definidas y comentadas las “fichas”, “tableros” y “reglas” que nos pueden permitir acercarnos al análisis de las Praxis históricas de la interacción humana cuando la comunicación se hace presente, el modelo de la MDSCS puede brindarnos muchas oportunidades de “juego”. Así, el modelo de la MDSCS sirve en primer lugar para “descubrir el juego” de los participantes que, por supuesto, saben ya jugar, pero que sin embargo lo hacen (lo hacemos todos) de manera inconsciente, sin advertir lo que está detrás del juego en nuestras rutinas diarias.

Con la comunicación nos ocurre lo que al conductor de un automóvil, que sabe ponerlo en marcha y servirse de él con destreza y evitando muchos obstáculos, pero que sin embargo desconoce el diseño interno del vehículo (el motor y el funcionamiento de todos los resortes de los que se sirve para conducir), desconoce igualmente el diseño urbanístico y arquitectónico de las vías de circulación y, por supuesto, desconoce las maniobras que otros conductores están realizando a la vez sobre la vía por la que él circula... Inversamente, no es seguro que si conociésemos (o conociésemos) plenamente el automóvil, las vías de circulación y todo aquello que otros hacen andando y circulando por las vías, esto nos permitiera conducir bien; una cosa es la práctica que se domina cuando se adquieren las rutinas que exige la conducción, y otra es la “teoría” o representación disponible sobre las condiciones del tráfico dependiendo de cuál sea el capital cognitivo social y comunicativamente acumulado que ha sido necesario para construir vehículos, vías de circulación y leyes vigentes para ordenar el tráfico. Y, naturalmente, cuanto más y mejor revisemos estas prácticas rutinarias y aquellas “teorías” o representaciones colectivas que han hecho posible la fabricación de vehículos, carreteras y “pautas” de buena conducción, más y mejor podremos conducir, pues los vehículos y vías de tráfico se adecuarán mejor al cambio y facilidad de las rutinas, y las leyes de circulación también se ajustarán mejor a la seguridad del transporte y de la circulación, etc.

Con la comunicación ocurre algo similar. Sabemos ponerla en marcha y servirnos de ella a veces con destreza y evitando muchos malentendidos, pero sin embargo desconocemos el diseño interno de los medios disponibles (desde los de nuestro propio cuerpo, a todos aquellos instrumentos artificiales y hoy electrónicos de los que nos servimos para comunicar); desconocemos igualmente el diseño industrial y

Precedentes, objeto y propuesta del MDCS

social de los Medios de Comunicación; y, por supuesto, desconocemos las maniobras comunicativas que otros comunicadores están realizando a la vez sobre el terreno cultural en que nos apoyamos para hacernos entender... Y a la inversa, no es seguro que si conociésemos plenamente nuestro cuerpo y todas las herramientas de que nos servimos para comunicar, así como las vías de comunicación y todo aquello que otros hacen comunicando a través de ellas, esto nos permitiera comunicar bien; una cosa es la práctica que se domina cuando se adquieren las rutinas que exige la comunicación, y otra es la “teoría” o representación disponible sobre las condiciones de la comunicación dependiendo de cuál sea el capital cognitivo social y comunicativamente acumulado que ha sido necesario para construir instrumentos de comunicación, fabricar textos y discursos, así como vías de comunicación y leyes vigentes para ordenar el derecho a la comunicación y la información. Y, naturalmente, cuanto más y mejor revisemos estas prácticas rutinarias y aquellas “teorías” o representaciones colectivas que han hecho posible la fabricación de textos y discursos, medios de comunicación y “normas” de buena comunicación, más y mejor podremos comunicar, pues los mensajes y vías de transmisión y comunicación se adecuarán mejor al cambio y facilidad de las rutinas, y las leyes sobre la comunicación también se ajustarán mejor a la fiabilidad de las redes de la circulación de mensajes y contenidos.

En segundo lugar, el modelo de la MDCS sirve para “cambiar el juego” de la comunicación, pues sabiendo “cómo se juega” y, sobre todo, “lo que uno se juega en ello”, pueden plantearse innovaciones encaminadas a mejorar las prácticas comunicativas sabiendo cómo hacerlo. Dicho de otra manera, el modelo de la MDCS brinda, por una parte, diseñar más certeramente una lógica de la investigación científica para, una vez acotado y definido un dominio de existencia (prácticas comunicativas de un grupo humano, una comunidad, etc.), estudiar sus cambios en el tiempo; y, por otra parte, el modelo de la MDCS brinda también, finalmente, aprovechar más certeramente la lógica de la competición, es decir, la lógica del juego por medio del cual la comunicación genera cambios en la sociedad y el conocimiento, y a la inversa, de modo que se puedan diseñar las estrategias comunicativas generadoras de aquellos cambios que merece la pena intentar.